Teo 1-121-8.iB

Asombrosa destrucción de la más grande ciudad o Jerusalem destruida.

Comedia 3 actos, verso.

Apte ms.

Acto 1º 31 h. nº inversa.

Acto 2º 28 h. "

Acto 3º 23 h. "

Ayuntamiento de Madrid

Leg.º 1º Comedia nueva. nº 31

Jerusalen destruida por Tito, y Vespasiano

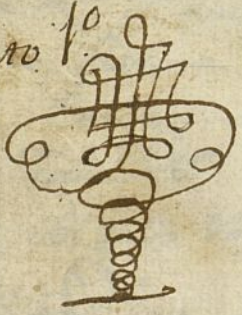
~~Asombrosa destruccion de la mas grande Ciudad.~~

La J = nº 13

Jorn. 1ª

Tea 1-121-8, 13

Apunto 1º



App.to 1º

Ayuntamiento de Madrid

Año 84 David, La fama

~~tito, y Domiciano~~, Vespasiano, Aber,

~~Samuel, y Josefo~~ ,, ā toda prisa

Flavia falta q.e sacar
q.e es la 2.a D.a

Año 89 sacar los q.e tienen ⊗
ō p.a mejor decirlo: toda menos: B.a D.a G.n y Samuel

Año 86 ~~sacar los q.e tienen~~

menos Beronice

Año 87 ,, sacar los q.e tienen =

Ayuntamiento de Madrid

Año 86

Comedia nueva.

Asombrosa destruccion
de la mas grande Ciudad.

= 5ª La Fama.
* B.ª 1º Flavio Vespasiano.
* 1º Galan - tito, y
* 2º Galan - Domiciano } sus hijos.
* Codina. Mario. } Capitanes Romanos.
4º - - - Numa.
* Espejo. Samuel, Judio, maestro de la ley.
* 2º B.ª - Josefo, Historiador Judio.
* 3º - - - Ismael, y } Judios Nobles.
- - - David. Briñole
- - - Eliacer. Fr. Luis.
* 1ª D.ª - Beronice, Reina de los Judios.
* 2ª - - - Flavia, hermana de Numa.
= 4ª - - - Aber, Judia.
Pepe Licino, Soldado Romano.
- 5ª y 6ª 2 Judias.
Diego y J.L. 2 Judios. 1º Querol, 2º Paco
Comparsa de Romanos y Judios. Navarro

Jorn. 1ª

La scena es â la vista, y dentro de Jerusalem.
Selva corta. Salen Numa, y Flavia.

Ayuntamiento de Madrid

Num. Esa que à la vista tienes
es Iexusalem; oy grata
la suerte hará que en mis brazos
estreche à aquel q.e la fama
por todo el Orbe celebra
por su valor, y constancia,
al invicto Vespasiano
gloria y honor de las armas
del Imperio, à quien Neron,
fiero azote de la Patria,
con legiones numerosas
embiò aquí porque asolara
esa Ciudad, que teniendo
por dura opresion la blanda
servidumbre que ofreció
à Roma, pretendió ingrata,
ò del todo sacudirla,
ò en lo mas aminorarla.
Por Governador de Siria
me nombrò el Senado, y manda

que de paso à Vespasiano
le dè la noticia grata
de la suerte venturosa
à que su virtud le ensalza.

Fla. No tendrà mi corazon
menos goxo que el que acabas
de expresar, con vèr à Mario,
à quièn mi afecto idolatra
como à prometido esposo,
y objeto de mi esperanza.

Num. Si, Flavia querida; Mario
por sus prendas elevadas
es muy digno de tu afecto,
y de unirse à nuestra Casa.
Lentulo à avisarle fue
de nuestra feliz llegada
à ese delicioso Valle
que de Torafat se llama;
y no dudo que en sabiendo
nuestro arribo, vendrà en alas
de su amistad, y su amor

Ayuntamiento de Madrid

[A buscarnos á esta estancia
donde le digo que espero:
Y así, mientras llega hermana,
en ese bosque frondoso
un breve rato descansa.
Flav. Dices bien, hermano. ¡Ay Mario!
Como mi pasion es tanta,
muchos siglos me parecen (camina á la dra.
los instantes que se pasan
sin verte.
Dº Voces. Seguid la fiera (Quedan sorprend.
que al bosque inmediato baja.
Num. ¿Flavia, què puede ser esto?
Flav. ¿No has escuchado que baja
acia este bosque una fiera?
Huyamos.
Num. Detèn la planta;
nada temas: Yo sabrè
lo que es esto: aguí me aguarda. (Vº por la dra. desembainando.
Flav. ¡Justos Cielos! el temor

Ayuntamiento de Madrid

me sorprende y me acobarda,
al paso que la alegría
en mí pecho se derrama
al contemplàr que oy veré
cumplídas mís esperanzas
entre los brazos de Marío,
á quíen poresión de un alma
que le adora, le dí. Pero
mí hermano Numa yà tarda.

Examína vivamente la parte por donde fue Numa: Y salen al bastídor de la dra. Ysmael, y Judíos.

Ysma. Llegad, que allí Beronice:-
~~nuestra Reina~~ Berenice Mas me engaña
el deseo, pues ní el traje,
ní la persona, declaran
que ella sea: Y así, amígos,
pues la que veís, es Romana,
íntento con vuestro auxílío
á Jerusalem llevarla.
Los Judíos. Bien dices.
Ysma. Abraam conmígo

Ayuntamiento de Madrid

quedarà, porque me encarga
Beronice que la espere
oculto en esa inmediata
espesura, mientras que ella
la accion que tiene pensada
pone en practica; Vosotros
partireis con la Romana
â Jerusalem, amigos.

Flav. No miro â Numa; y mis ansias
crecen! ¿Què havrà sucedido!
Mas, seguirè sus pisadas,
siendo:- {va â irse, salen Ism. y los suyos, y la aseguran.

Isma. De Jerusalem,
y de Beronice esclava.

Flav. ¡Ah traidores!

Isma. Conducidla.

Flav. ¡Cielos!

Isma. En vano los llamas.

Flav. Hermano mio; Criados.

Isma. No os detengais mas; llevadla.

Los Jud.s Vamos. {se la llevan.

Isma. Fortuna, esta vez

Ayuntamiento de Madrid

deja de serme contraria. Vᵉ

Sᵉ. Numa. Si el oído no me ha engañado,
la voz advertí de Flavia:-
¡Pero no la observo aquí!
¡Ah Cielos! fatàl desgracia!
¡Si la havràn aprisionado
los Judíos! ¿mas què aguardan
mis iras, que no la buscan!
no pararè hasta encontrarla. {Vᵉ. pʳ. la izqª

Sale por la drâ., Tito, como cayendo, despues de decir dentro el primer verso.

Tito. Aquí se oyeron las vozes:
venid; Los Dioses me valgan!
Fiero golpe! Los sentidos
y las fuerzas ya me faltan:
tenerme no puedo, ¡Ah Cielos!
el espíritu desmaya.

Cae sin sentido en un banquillo, que figura una piedra, y se cubre de sangre el lado drô. de su rostro. Por la parte de arriba de la drâ. salen Beronice, y Licino Soldado Romano, y quedan

Ayuntamiento de Madrid

inmediato al bastidor.

Bero. Me has ofrecido, Licino,
que oy he de quedar vengada
de Vespasiano, con dar
muerte á su hijo tito; y para
que yo conseguirlo pueda,
me avisaste viene á caza
oy á este bosque. Haz ~~y~~ dicha,
logrando yo mi esperanza.

Lici. Morirá tito, Señora,
que es el que produce y causa
el mal de Jerusalem.
No está lejos; más piradas
seguid:- esperad. ¿Qué advierto!
¿No es el mismo el que descansa
en este valle! Sí, él es:
Dadle la muerte, ó si os falta
el ánimo, yo haré yo
de mi ira víctima infausta. Lempuña.

Bero. No, detente, que el valor

Ayuntamiento de Madrid

aun para empresas mas arduas
sobra en mí pecho; Y porque
de ello mas te satisfagas,
Beronice à los traidores
de esta manera les paga.

Saca un puñal, le dà de puñaladas, y cae dentro.

Licí. Muerto soy: Valedme Cielos!

Bero. En vano un traidor aguarda
otra recompensa que esta;
que las generosas almas,
si agradecen la traicion,
les ofende el que las causa.
Que yo defienda mi Patria
~~intente dar la muerte~~
al que ver quiere impunida
mi magestad, y destruida
à Jerusalem mi Patria,
es una accion que merece
que la eternice la fama;
pero quexèr un traidor
ver la sangre derramada
del hijo de Vespasiano,

Ayuntamiento de Madrid

de su Gefe, es bien q.e sufra ~~y por la dirada~~
mano de una Reina su
mayor emula y contraria,-
merece hallar en su brazo
el castigo de su audacia. {camina â tito.
¡Con quànta tranquilidad
reposa!. ¡Còmo se engaña
quien seguro vivir piensa,
si un enemigo le aguarda!
No puede sèr mas feliz
la ocasion. Puñal, traspasa
el corazon de un ribal
que â Jerusalem agravia:-
¡Mas què miro! ¿està dormido,
ô muerto? â su rostro baña
la sangre; y al mismo tiempo
parece que al verle inflama
mi corazon la terneza.
¿Pero en mi puede encontrarla?
No. Pues muera. ¡Ah brazo cruel!

Ayuntamiento de Madrid

espera, pues si descargas
en èl el furioso golpe,-
â mi corazon traspasas.
Mas mi Patria:- mi deber:-
Ay de mi! que si una llama
de horror enciende â mi pecho,-
otra de compasion basta
â extinguirla. ¡Què agradable
compostura! ella arrebata {viendole te tiernam.
de mi aliento aun los deseos
que â su muerte conspiraban.
Ver quiero si vive, ô muere.
tito, tito, que te matan. {se retira un poco.

En este momento buelve tito en si, se incorpora, y levanta con algun desaliento, pone la mano en el sable, ve â Beronice, y queda sorprendido, despues se limpia el rostro con un pañuelo

---

tito- Quièn:- Còmo:- ¿Mas què Deidad
protectora aqui me ampara!
Señora:- Valedme Cielos! Ap

Ayuntamiento de Madrid

¡Qué perfecciones! ¡Qué gracias!
¿Quién me dà muerte, y quién vída?

Bero. Vída te dà quién te llama.

Tito. ¿Y me llamaste tù?

Bero. Sí;
pero tu muerte deseaba.

Tito. Si quién me llama, me dà
la vída; cosa es estraña
que solicite mí muerte
la mísma que me llamaba.

Bero. Darte la vída, queriendo
la muerte darte, es hazaña
digna de mí pecho; pero
tù no debes celebrarla,
pues muerte te hubiera dado,
à no haver quién te guardàra.

Tito. ¿Pues quién me guardò?

Bero. Yo mísma.

Tito. Esas son cosas contrarias;
¿Si darme muerte querías,
còmo eres la que me guardas?

Ayuntamiento de Madrid

Bero. Porque à mí, furor se opuso
poder que le dominaba.
Tito. ¿Què poder fue?
Bero. El que produxo
un noble pecho.
Tito. Tù me hablas
de un modo tan misterioso,
que no te entiendo; declara
mas ese enigma.
Bero. Primero
me has de decir por què causa
solo, ensangrentado, y triste
sobre esa peña te hallabas.
Tito. Yo te lo dirè. Unas voces
compasivas, de la caza
me apartaron; à este sitio
veloz dirigì mis plantas;
caì, quedando sin sentido,
y el golpe es preciso que haya
esta sangre originado. (ahora se limpia.
Otra voz mas dulce y blanda

Ayuntamiento de Madrid

me bolviò en mí, te hallo, admiro
tu belleza soberana;
y porque te compadezcas
de quien te miraste amada
al punto que vista fuiste,
yo soy:-

Bero. tito; pues què? me amas?

tito. Conque, sabes que soy tito?

Bero. ¿Si no, còmo te nombràra?

tito. Pues sabe que te ama tito.

Bero. Pues yà tu duda està clara.

tito. ¿Còmo?

Bero. Porque amor tambien
fuè quien dejò asegurada
tu vida de mi rigor.

tito. ¿Pues tienes amor?

Bero. ¿No basta
haverte visto?

tito. Conque,
¿correspondes â mis ansias?

Ayuntamiento de Madrid

Bero. En todo; hasta en pretender
tu ruína, como tù trazas
la mía.
Tito. ¿Tu ruína yo?
Bero. ¿Pero con quànta eficacía!
con quànto rigor!
Tito. ¿Pues quièn
eres?
Bero. tu mayor contraría.
Tito. ¿Porquè?
Bero. Por sèr Beronice.
Tito. Beronice!
Bero. ¿Que te espanta?
Tito. ¿De ~~Jerusalem la Reina~~ los Zelotas el pasmo?
Bero. Si: Yo intentè veces varías
tu muerte, y la de tu Padre.
Un Soldado de tus Guardías,
sobornado, me conduxo
ā que oy mi intento lograra
en este seguro sitio;
y por premio de esta hazaña
le dí muerte; mírale;

Ayuntamiento de Madrid

que así á estos víles se paga.
Tinto el puñal en su sangre,
iva mi colera airada
á privarte de la vida;
y al verte, yerta, pasmada,
y sin aliento, observè
que allà en lo interior de mi alma
el odio, y amor á un tiempo
entraron en cruel batalla;
y suspendí el golpe al fin:
Mira en tales circunstancias,
si el amor reina en el pecho
de quien tienes por contraria.

Tito. tu acción generosa, bella
Beronice, me arrebata
y sorprende; mas tu fè,
es de mi amor tan premiada,
que al mirarte, dediquè
mi corazon en tus aras;

Ayuntamiento de Madrid

¿y no ha de haver, dulce dueño,
en las extremas distancias
de amante, y rèr tu enemigo,
un medio que nuestras ansias
mitigue?

Bero. Bien puede haverle.

tito. [illegible].

[illegible]. ¿[illegible]? Di, cómo?

Bero. ¿[illegible]. Pues es:-

tito. Habla.

Bero. Que dès muerte:-

tito. Que me entreques:-

Bero. Con rigor:-

tito. Sin repugnancia, la Ciudad.

[illegible].

Bero. A Vespasiano.

tito. ¿Mi padre?

Bero. ¿Mi amada Patria?

tito. Pongo todo mi amor
à un padre que adora mi alma.

Bero. Yo detesto de un afecto
que à Jerusalem agravia.

Ayuntamiento de Madrid

tito. Y esse es amor?

Bero. Y es la tuya
pasion?

tito. A mi padre encarga
Roma destruya ~~tu Reino~~ este Pueblo

Bero. Pues mi obligacion me manda
que yo à mi ~~Corte~~ Patria defienda.

tito. Sigue tu error.

Bero. La Romana
perfidia protege tu.

tito. Adios.

Bero. èl felice te haga.

Beronice se và por la dra., tito por la izqª, llegan à los bastidores y quedan parados.

---

tito. ¡Que se vaya sin rendirse!
Bero. ¡Que me abandone, y se vaya! } ap.
los 2. Oye. { Buelven à un tiempo.
Bero. ¿Què dices?
tito. ¿Què quieres?
Bero. Decirte:-

Ayuntamiento de Madrid

Mª pª

Tito. Advertirte:-
Los 2. Acaba.
Dº Voces. Buscad à Tito en el Valle.
Tito. Esos que oyes, son mis Guardias,
y prisionera te harán
si à verte en el campo alcanzan.
Bero. Yo me sabrè defender.
Tito. Entonces es cosa clara
que te darían la muerte
castigando tu arrogancia;
y yo he de darte la vida
para no deberte nada:
vè segura, que yo quedo
à defenderte. ¿Què aguardas?
Dº Voz. Al Valle bajemos pronto.
Tito. Ya Beronice, cercanas
las voces se escuchan. vete,
aunque lo sientan mis ansias;
que tu imagen en mi queda.
Bero. Para què?

Ayuntamiento de Madrid

tito. Para adorarla.
Bero. Pues yo la tuya conservo:-
tito. ¿Adonde?
Bero. Dentro del alma.
Adiós tito.
tito. Beronice,
adiós.
Bero. Y la suerte grata:-
tito. Y el feliz destino:-
Bero. Juiera:-
tito. Permita:-
Bero. Que mi esperanza:-
tito. Que mi amor:-
Bero. Consiga:-
tito. Logre:-
los 2. El dulce bien que idolatra

2°

Vanse cada uno por su lado. Salon largo del Castillo de Tosafat, magnificam.te adornado; en el foro vista de Jardines por medio de unas berjas de yerro, adornado con fuentes, y figuras, y arcos de flores: Vespasiano sen-

Ayuntamiento de Madrid

tado en una silla rica, sostenida su mexilla sobre su mano drâ., en cuya disposicion duerme, haciendo algunos extremos de inquietud como que sueña: Sobre un grupo de nubes, de las que saldràn hermosos rayos, se verà la fama magnificamte. adornada, con su clarin en la mano; y canta.

Cta. Fama. Escucha, Vespasiano,
mis ecos, aunque duermes,
y dales cumplimiento
al punto que despiertes;
porque estàs destinado
para ser el que vengues
la mas atroz ofensa,
mas cruel, mas horrible, mas fiera,
y mas fuerte.

Vespo. soñdo. Deidad, que con tus acentos
toda mi atencion suspendes,
quièn eres dime.

Fama. La Fama

Ayuntamiento de Madrid

soy, Vespasiano.

Vespa. ¿Y què quieres?

Fama. Prevenirte, si es que aprecias
coronarte de laureles,
y hacer tu nombre inmortal,—
que satisfagas y vengues.....
la muerte que el Ydumeo
diò al hombre justo ê inocente,
al que por sus beneficios
inmensos recibiò crueles
agravios de todo el Pueblo
que èl llamò suyo mil vezes;
tu justo rigor harà
~~[illegible]~~ y en Jerusalem no quede
piedra sobre piedra, todo
perezca, todo se incendie,
pues quien diò muerte â su dueño
todo este rigor merece; Ve
y mi clarin por el orbe
dirà para que te alientes:-

Aria.

* # Si fue el barbaro Hebreo
quien derramò inclemente

los delitos de ese Pueblo #

Ayuntamiento de Madrid

la sangre ínocente
con universal dolor;
oy paza que la venque,
el Cielo soberano
le dà à Vespasiano
constancia, asilo, y favor.

Se oculta; y Vespasiano se levanta confuso.

Vespa. Sombra, aguarda, que yo harè
que postrados los rebeldes:-
Pero los Dioses me valgan!
Què ilusión, què sueño es este!
Què puedo hacer! mas què dudo!
El gran Vespasiano debe,
aun lo que en sueño ofreció,
despierto ~~pagar~~ Cumplir mil vezes:
Por desagraviar à un Justo,
y que el Imperio se venque,
-destruirè à Jerusalem,
en ceniza harè que queden
convertidas sus murallas,
sus altivos chapiteles,
sus edificios, su templo,
admiración de las gentes,

Ayuntamiento de Madrid

para escarmiento del orbe
consumirà llama ardiente;
todo ha de ser confusión,
escandalo, horror, y muerte;
piedra sobre piedra no
desarè en esa rebelde
infiel Ciudad, pues abusa
de las bondades clementes.
¿Pues que aguardo? toca al arma;
muera el Hebreo rebelde.

Salen Tito, Domiciano, y Soldados Romanos.

todos. ¿Què mandais, señor? que es esto?
tito. ¿Voz, padre mio, impaciente?
¿Vuestro semblante alterado?
¿Quièn vuestra quietud ofende?
Domi. Què teneis? Què sobresalto
os atribula, y sorprende?
Vespa. Tito, amado Domiciano,
hijos mios, en quien tiene
mi corazon y mi afecto
descanso y delicia siempre,

Ayuntamiento de Madrid

apenas este Castillo
de Josafat con solemnes
y con glorioso tratados
para Roma, al brazo fuerte
se rindiò de mis Soldados,
y entrè en èl; tranquilamente
me asaltò un sueño agradable,
y me rendì à sus leyes;
dormido no bien quedè,
quando el interior me ofrece
en la basta fantasía
sombras de varias especies,
representando verdad
lo que solo es aparente;
me oprimieron algun rato,
sin duda porque despierte;
que no hà de reposar mucho
el que grandes cargos tiene;
una en fin, tomando cuerpo,
me dixo de aquesta suerte:
Si del laurel inmortal
procuras ceñir tus sienes,

Ayuntamiento de Madrid

satisface y venga al punto
la injusta, la fiera muerte
que dió ese barbaro Pueblo
al hombre justo ē inocente,
pagandole con crueldades
sus infinitas mercedes;
destruye á Jerusalem;
en ella piedra no quede
sobre piedra, porque el Cielo
favor para ello te ofrece.
Huye la sombra, y despierto;
sus instancias me enfurecen
contra el Hebreo, y al arma
mandè tocar porque fuese
Jerusalem de mis iras
trofeo infeliz en breve.
Domi. Justa es la causa que à tanto
enojo, Señor, os mueve:
essa Ciudad asaltemos,
ninguno con vida quede,
pues para lograr su estrago

Ayuntamiento de Madrid

Domíciano valor tiene.
Tít. Mueran, Señor, los Hebreos,
y Jerusalem confiese
que la fuerza de mi brazo
su epoca final la ofrece,
por mas que todo su esfuerzo
junte para defenderse.
¡Ay amada Beronice! Ap.
de tu belleza no puede
mi memoria separarse,
sin que mil ansias no cueste
á quien te adora; Josefo,
si la vista no me miente,
llega aquí, Señor.
Vespa. Su ciencia
y valor justo es celebre.

Salen Soldados, y Josefo que se dirige á los pies de Vespasiano.

Jose. A vuestras plantas, invicto
Vespasiano, á quien obsequie
eternamente la fama,
como tus triunfos merecen;

Ayuntamiento de Madrid

está Josefo.

Vespa. Levanta,
que más brazos te previenen
el lugar que á tu valor
y á tu erudición se debe.
Quantas victorias me ha dado
el Asia, quantos laureles
la siempre triunfante Roma
me asegura y me promete,
no estimo ni aprecio tanto
como allanar las rebeldes
murallas de ~~esta~~ esa Tiberias
defendidas tantas veces
de ti, Josefo invencible,
como Capitan valiente.

Tito. Con justa causa, Señor,
le honras; todo lo merece;
y quien su valor no alabe,
al mayor esfuerzo ofende.

Domi. ¡Qué afrentas tan conocidas! Ap

Ayuntamiento de Madrid

¡Qué desprecio tan cortes!
Despues de haverle quitado
la libertad, y traerle
como esclavo, entre un fingido
favor su afrenta ofrecerle!

Tore. La alabanza en el vencido,
las honras, y las mercedes
en el rendido, Señor,
al vencedor se convierten;
pero por eso no escuso
de reconocerlas siempre
siendo de tus pies alfombra
porque en ellos mas me eleve.

Vespa. Levanta, amigo Toreto,
levanta, que aunque en tí empieze
el universal castigo
de los Zelotas rebeldes
que en Jerusalem tu Patria
á Roma desobedecen,
por tu ingenio y tu valor

Ayuntamiento de Madrid

muchas honras te se deben.
De Fiberjas el castillo
defendiste heroícamente;
le perdiste; esta desgracia,
Josefo, no te avergüenze;
que à vezes logra el vencído
mas aplauso que el que vence.

Domi. ¡El sano al que enfermo está
què bien aconseja siempre!

Jose. Mucho me honrais: advertid,
Señor, que apenas merece
de un Emperador los pies
un Prisionero obediente.

Vespa. Emperador no, Josefo;
Capitan sí, que previene
à Roma victorias tantas,
como à sus tropas laureles.

Jose. Yo Emperador os respeto,
y este vaticinio puede

Ayuntamiento de Madrid

lo acredite la experiencia.
Feliz Roma, si merece
ciñan el laurel augusto,
Vespasiano, vuestras sienes:
Y mas felice, si tito
en el Imperio os succede.

Vespa. Buelve á abrazarme otra vez;
no porque á mí me sorprenden
las imaginarias dichas,
sino porque es justo premie
que para succesor mio
de mi hijo tito te acuerdes:
Abraza á tito tambien.

tito. No, Josefo, no le niegues
los brazos nobles á quien
ya por su amigo te tiene. {le abraza.

Domi. Señor, no debo de ser
hijo tuyo: no te acuerdes
de Domiciano, si en tito
succesion segura tienes.

Ayuntamiento de Madrid

Vespa. Qué natural tan contrario! @p
tito humilde, y este fuerte.
También eres, Domiciano,
mi hijo.
Domi. Pero poco puede
ese nombre con tu amor.
Vespa. Porqué?
Domi. Porque quien merece
tus caricias solo es tito,
y yo tus desprecios siempre.
Vespa. Mis desprecios, Domiciano?
Esos zelos me enternecen.
Mi amor paternal te estima.
Domi. Mas, ¿porque á tito prefieres
con alagos y ventajas?
Vespa. Por mayor, por obediente.
Domi. Por mayor? Y es culpa mia
que antes ó despues naciese?
Estuvo en mi mano acaso
el nacer, ó anteponerme

Ayuntamiento de Madrid

á Tito? No; porque es claro
que si de este modo fuese,
le hiciera pedazos antes
que adelantarse pudiese.

Tito. Por eso los justos Dioses,
sabiendo tus altivezes,
previnieron el remedio
á ese estrago que profieres.

Vespa. Hijo, tu necia arrogancia,
mas que te eleva, te ofende.
Si en algo distingo á Tito,
solo es porque se parece
á mí tanto en las costumbres,
que en él todas resplandecen.

Domi. ¿Y es ese justo motivo,
Señor, para aborrecerme?

Vespa. No te aborrezco, hijo mío;
antes, viendote tan fuerte
de condicion, como padre
te quiero mas ternamente,

Ayuntamiento de Madrid

porque siempre se ama mas
lo que mas riesgos padece.

Domi. Para mí no hai ningun riesgo;
que mi valor no supere.

Domi.º En esta guerra verás
quien es el que mas merece,
pues deberè â mi valor
que â gloria inmortal me eleve.

Tito. Pues yo solo atribuirè
â mi padre quanto hiciere
en esta guerra; porque,
¿què honor, què aplausos me puede
dar la Fortuna, que iguale
al que en ser su hijo me ofrece?

Vespa. Esa humildad, Tito mio,
es la que mas te engrandece.

D.º Voz.s Viva Flavio Vespasiano,
viva, y en el Orbe impere.

D.º Numa. Decid que el Emperador

Ayuntamiento de Madrid

Vespasiano viva y reine.

D. Voz. Viva.

Vespa. ¿Que voces son estas?

S. Mario. Permitid, Señor, que llegue
Numa à vuestros pies.

Vespa. ¿Què dices?
¿Numa? aquel Heroe valiente
de Roma? Que entre al instante.
¿Porquè causa se detiene
mi amigo fiel?

Llega Mario al bastidor, y sale Numa.

Numa. Gran Señor, (todos se sorprenden.
tu Magestad me dispense
la honra de besar sus pies.

Vespa. ¿Porque, Numa, de esa suerte (admira.
me saludas? alza, y dime
que es esto.

Numa. Que electo eres
Emperador.

Vespa. Como:- Yo:-

Ayuntamiento de Madrid

Justos Cielos!

Todos Feliz suerte!

Numa. Muxiò Vitelio à las manos
tan sangrientas como crueles
de Antonio; y de su eleccion
fuè la vispera su muerte.

Numa. Las Legiones españolas
que su valor engrandecen,
por Cesar te declararon,
y luego el Senado y Plebe
aprobaron la eleccion,
deseando que eterno reines;
el Senado me nombrò
para que à Siria governe;
y me encargò que de paso
esta noticia te diese,
y que de Jerusalem
la destruccion te recuerde:
Y yo primero que nadie,
contra esa Ciudad que tiene

Ayuntamiento de Madrid

la perfidia por blason,
te pido justicia; Crueles
sus barbaros moradores
mi honor y mi fama ofenden,
porque apenas llegue al Valle
de Josafat, quando prenden
à mi hermana Flavia:-

Marc. ¡Oh Dioses!
¡A mi esposa!

Numa. Si: Por verte
me acompañó; la dexè
sola por saber què fuesen
unas voces que escuchamos;
y quando mi afecto buelve
à buscarla, prisionera
era ya de esos aleves.

Marc. ¡Oh gran Vespasiano! el dia
en que à Vitelio succedes,
sea tu primer hazaña
castigar à esos rebeldes.

Ayuntamiento de Madrid

Vespa. Yo os la ofrezco, Mario, aunque haí
otras razones que deben
hacer que Jerusalem
mi rigor experimente.
Presto llorarà su ruina,
siendo mis heroicas huestes
las que sangrientas destruyan
su templo, y sus muros fuertes.

Tito. Esa esperanza te anime: Là mar.
Vespasiano y Tito ofrecen
hacer à Jerusalem
cenizas que el viento lleve.

Domi. Y quando no,- Domiciano
es, Mario, quien te promete
hacer solo mas estrago
que el que un Exercito hiciese,
pues si es solo,- tambien solo
se adornarà de laureles.

Vespa. No eres solo, Domiciano;

Ayuntamiento de Madrid

tu padre, tierno te quiere,
y oy te và à dar una prueba
del afecto que te tiene.

Domi. ¿Què prueba darme podràs,
que no sea aborrecerme?

Vespa. Una que mude tu intento;
ya de Roma Pretor eres.

Domi. Ni aun eso me satisface;
pues mientras yo no sujete
el mundo todo à mis pies,
nada lavrà que me contente.

Vespa. tan sobervios pensamientos
procura despreciar siempre.
Y supuesto que à la empresa
que he meditado, se advierte
mi corazon tan propenso,
y que mi sueño me ofrece
seguro ya el cumplimiento
que mi fortuna previene,

Ayuntamiento de Madrid

defender debo la causa
de aquel que murió inocente.
Y así, para acreditarlo,
al instante el parche suene
y el clarín: Por todas partes
á Jerusalem se cerque
hasta que la espada y fuego
esta justa causa venguen.
Numa. Será estrago de mis iras.
Masf. Haré que en sangre se anegue.
Tito. La reduciré á cenizas;
si Berenice no muere. Ap
Domi. Y yo solo mas que todos
haré que gima y lamente.
Jose. ¡Infeliz Jerusalem! Ap
La epoca triste, é inclemente
llegó á tu fin. Llora.
Vespa. Josefo,
parece que te enternece?
Jose. Los yerros de mi Ciudad,

Ayuntamiento de Madrid

y el vèr lo que ellos la ofrecen,
me parten el corazon,
y sangre más ojos vierten.

Vespa. tu dolor alivia; al hombre
las desgracias no le deben
abatir.

Tore. Eso es verdad;
pero notad que no puede
dejar de sentir el hombre,
pues el tronco el que no siente:

En el corazon humano
producen, gran Señor, siempre
sentimientos las desdichas,
y complacencia los bienes;
porque el hombre no es posible
pueda ser indiferente
ni à las dichas, ni à las penas,
si es que entendimiento tiene:
Luego si de mi Cúdad
advierto la triste suerte,

Ayuntamiento de Madrid

Y situación lastimosa,
como puede, como puede
ver el hijo consternada
la dulce Madre que quiere,
y no llorar sus desgracias,
ya que en mas no las remedie?
Pues permitid que mis ojos
con las lagrimas que vierten,
ya que otra cosa no puedo,
mi sentimiento evidencien;
que si hai ave tan amante,
que al ver que sus hijos mueren
de necesidad, su pecho
rompe generosamente,
y les dà su propia sangre,
Señor, porque se alimenten;
mirando mi amada Patria,
à mi dulce Madre, en este

Ayuntamiento de Madrid

Mas, para que yo consiga
alivio en ansias tan crueles,
permitid que retirado,
(ya que otra cosa no puede
mi amor) à mi Patria sirva
escriviendo puntualmente
esta historia, para que
eterna en el mundo quede. {M.ª p.ª

Vespa. Escrive, amado Josefo;
que mi grandeza promete,
viendo tu honrado designio,
premiarte como mereces.

Jose. ¡Oh señor! dichosa Roma,
que un Cesar amable tiene,
que à las armas y à las letras
da aquel premio que merecen.

Vespa. Hijos, à Jerusalem
à triunfar de los aleves.

Tito. Con el rigor, è impiedad.

Domi. La fiereza solo reine.

Numa. Y el Exercito gozoso
diga con voces alegres:

Ayuntamiento de Madrid

Viva el grande Vespasiano
para que al Orbe govierne.
tod.s Viva el grande Vespasiano
para que al Orbe govierne. ✠

2º

Mutacion corta de Calle. Salen cantando, y bailando Judios y Judias: Detràs vendràn Ismael y David que acompañan â Flavia, la que se presentarà haciendo extremos de tristeza.

C.tan Judias. ✠ La fiesta de Pasqua
en Jerusalem
celebremos todos
con gusto y placer.
Coro. Y al Dios de Israel
rindamos por cultos
nuestro amor y fè.
Ysma. Celebrad, nobles Hebreos,
oy la Pasqua; y vuestra fiel
observancia religiosa
â Dios invoque, por ver
si sus piedades acaban
las desdichas de Salèn.
Esta Romana infeliz

Ayuntamiento de Madrid

que en el Campo aprisionè,
nuestros obsequios aumente.
No me culpes de cruel,
pues por ser fiel à mi Patria,
procedì contigo infiel.
Hebreos fuertes, ninguno
tema el furor y el poder
de las aguilas de Roma;
reine el valor; que oy vereis
à los que à rendirnos vienen,
postrados à vuestros pies.

Davi. Las murallas à mi cargo
estàn; y primero que
el Romano las penetre,
tal estrago en èl harè,
que se confiese rendido
de quien discurriò vencer.

Flav. ¡Què bien mostrais en las voces
vuestro valor! mas, tal vez,
llegando à la execucion,
no le sabreis mantener.
¿Conoceis à Vespasiano,

Ayuntamiento de Madrid

y quien es tito sabeis?
¿Ignorais que Numa està
en el exercito? Pues
temed todos su furor;
y mas que todos, Ysmael,
tiembla del rigor de Mario
(ay idolatrado bien!) ap.
quando sepa que tù fuiste
el que me llegò â prender.
Ysma. Esa arrogancia Romana,
esa terrible altivez
la desprecia mi ardimiento;
y por dartelo â entender
mejor, quando Vespasiano
nos cerca con odio cruel,
David y yo pretendemos
con rendido afecto y fè,
que oy declare Beronice
quàl su esposo debe ser;
y aquel que eligiese, oy mismo
su esposo serà: Conque

Ayuntamiento de Madrid

¿que temor nos dará Roma
quando en tal gozo nos ves?
Davi. Verás que júbilo causa
la deccion que oy debe hacer.
Flav. Yo no puedo xesponderos;
soy prisionera, y os veis
oy axbitros absolutos
de una infelice muger;
mas no penseis defenderos
ya de Roma; Su poder
sobre vosotros esta,
y es fuerza que llegue à ver
que el acero y el incendio
axsuina à Jerusalem.
Irma. Pues hasta que eso suceda, con ironia.
iràs à besàr los pies
como esclava à Beronice;
y dispondrèmos despues
que en los muros, y à la vista
de los Romanos, te dèn
muerte fiera, porque vean
despreciamos su poder.

1º
Mª.ª

Ayuntamiento de Madrid

Flav. Y yo, muriendo constante,
nombre eterno alcanzaré.
Irma. Conducidla à la presencia
de Beronice. (à 2 Judíos.
Los 2. Está bien.
Irma. Al templo vamos nosotros
repitiendo con placer...
Cantan. La fiesta de Pasqua
en Jerusalem
celebremos todos
con gusto y placer.
Y al Dios de Israel
rindamos por cultos
nuestro amor y fe. Vanse

Vanse todos, quedando Flavia y los 2 Judíos.

Flav. Perdí libertad, esposo,
y hermano. ¿Que hai que perder
mas, justo Cielo! ¿La vida?
La vida no puede ser,
porque sin aquellas prendas,
¿que vida puedo tener?

Ayuntamiento de Madrid

¿Luego, que pierda la poca
vida que me queda, què
pierdo? Nada: mas si muero
con constancia, què hallarè?
Inmortal fama. Pues esta
vida debe apetecèr
la que heroica, generosa,
noble, y fiel Romana es. XX Se la llevan. 2º

Atrio magnifico de Palacio, con arcos sostenidos sobre preciosas columnas; en el foro se vè la fachada principal de èl, con una escalera en cada lado que conducen à un primoroso corredor, aquellas y este con exquisito varandillage, adornado por uno y otro lado con figuras corporeas de Heroes Hebreos, que estarán sobre pilastras, y nacen del mismo corredor: Por baxo de este hauxà una gran puerta que se abrirà à su tiempo. Salen cantando y bailando el Coro de Judios y Judias, Ysmael, y David.

Cantan. XX La fiesta de Pasqua
en Jerusalem

Ayuntamiento de Madrid

celebremos todos
con gusto y placer.
Y al Dios de Israel
rindamos por cultos
nuestro amor y fe.

Todos. Viva el Dios de Seboa,
y viva Jerusalem.

Isma. Vivan, porque eterno sea
el gran Pueblo de Israel.

Davi. Viva; y adquiera de Roma
el triunfo, gloria, y laurel.

Se abre la puerta de y sale Samuel
con barba larga.

Samu. Nobles Hebreos, rendidos
al grande Dios de Israel
oy su favor soberano—
es preciso que impetreis
con mas ardiente fervor
que nunca, porque logreis
sacudir el yugo vil

Ayuntamiento de Madrid

del Romano; que aunque cruel
â Josafat nos ganò,
¿què es esta perdida, què,
para un millon, y cien mil
Israelitas que oy teneis,
con motivo de la Pasqua,
dentro de Jerusalem?
Un Exercito como èste,
espanto puede poner
â todo el Orbe. ¿Y pretende
Vespasiano os sujeteis
â leyes ignominiosas
dictadas por su interès?
No, fuertes Hebreos, no
â su tirania deis
oidos. Yo â la venganza
os animo; proceded
de modo que vuestro esfuerzo
al Romano horror le dè.

Prev.ª p.ª Obscuro

Isma. tu persuasion generosa

Ayuntamiento de Madrid

es digna, noble Samuel,
de tu valor y constancia:
y yo te ofrezco serè
xayo que devoràx sepa
à quien pretende ofender
à nuestra Patria.

David. Lo mismo
llega mi brazo à ofrecer.

Todos. Muera Roma, y Vespasiano,
y viva sola Salem.

Samu. Ese impetu tan heroico
me produce tal placer,
hijos mios, que en mis ojos
con las lagrimas se ve. + obscura

A este ultimo verso, se oyen dos fuertes true-
nos, y cruzan el teatro algunos xayos; todos
se sorprenden, alzan los ojos al cielo, y ven
en el aire una espada de fuego; los true-
nos continuan con poca intermision hasta su fin.

¡Mas, què es esto!

Ayuntamiento de Madrid

Irma. Que parece
que el Cielo se và â caer
sobre nosotros.
todos. ¡Què horror!
Samu. Hijos, al templo corred.
todos. Justo Dios, misericordia
de vuestro Pueblo tened.

Prev.ª p.ª Claro

Al irse, se detienen â la voz de Ismael: paran los truenos.

Irma. Esperad; mirad al Cielo,
y una espada en èl vereis
de fuego, cuya amenaza
me hace temblar y temer.
todos. Huyamos: ¿La ira de Dios
quien ha de resistir, quien?

(aclara poco a poco.)

Huyen precipitada y confusamte cada uno por su lado: Sale Beronice, y se detienen.

Bero. Cobardes hijos de Amon,
viles ramas de Amalec,
afeminados Varones

1º Claro

Ayuntamiento de Madrid

De la tribu de Ruben,

Pero ..... oíd mi voz: ¿De qué huís?
Vuestro temor suspended.
¿Trueno, rayo, y esa espada
que oy en el aire se ve,
os hace temblar así?
¿Pero decidme, porque?
¿Pues no puede ser señal
de que á Roma rendizeis?
¿No puede con muda voz
decir, que mientras que este
sobre Jerusalem, no
podrá ser Jerusalem
vencida, sino triunfar
de quien la piense ofender?
¿No sois el Pueblo de Dios?
¿No se vió resplandecer
su favor sobre vosotros
con tantos prodigios que

2°

3°

Ayuntamiento de Madrid

manifestò en todos ellos
su soberano poder?
¿Pues còmo aora estais dormidos?
Esta reflexion haced:
ô hai, ô no, culpa en vosotros
contra Dios; ¿Si la teneis,
donde ireis que no os alcance
su brazo tremendo, pues
nada se puede ocultàr
â su infinito saber?
Si no la hai, serà esa espada
signo de gloria, y de bien.
Esto solo ha de animaros.
No tan cobardes esteis,
que creais que al Pueblo falte
un valeroso Josuè:
Y quando al temor rendidos
como insensibles esteis, -
yo morirè por la Patria,
y en su defensa serè

Ayuntamiento de Madrid

rayo, estrago, y basilisco
de quien la quiere ofender.

Tod.s Viva ~~nuestra invicta Reina~~ Verenice, viva,
viva el Pueblo de Israel. (suena dentro bien lejano clarin y cara.

Samue. ¿Mas què marcial ruido se oye?

Isma. Corriendo aquí llega Aber.

S.e Aber. Infelizes desdichados
hijos de Jerusalem,
[temblad del Cielo el rigor
que sobre todos se ve:
Por todas partes nos cerca
Vespasiano; Defender
nuestros muros, ni escapàr
con vida, discurro que es
dificil, pues hà resuelto
con su invencible poder
que perezcamos rendidos
al hambre, al fuego, y la sed.

Bero. Calla, suspende la voz,

Ayuntamiento de Madrid

Hebrea cobarde, ê infiel.
¿Què importa que à las murallas
llegue Vespasiano? ¿Pues,
presumes que el escalarlas,
ô luego ponerlas, es
tan facil, haviendo en ellas
quien las sepa defender?
David, parte tu à los muros:
Ocupa luego, Ysmael,
la torre Antoniana fuerte:
Y pues los dos pretendeis
ser dichosos con mi mano,
sola ella sera el aquel
que adquiera triunfo mayor
y sepa lograr mas bien
del rigor de Vespasiano
à la Patria defender.
¡Ay tito amado! En ti solo
cifrado està mi querer.
los 2. ¿Por adquirir tanta gloria

Ayuntamiento de Madrid

morir, Señora, sabrè. ⌊ Nª

Ysma. Y por si puede importar
en el caso en que se vè
nuestra Patria, una Romana
que en el Campo sola hallè,
ê hice prisionera; ya
la remiti â vuestros pies.

Bero. ¿Y dònde està? ⌊ con eficacia.

Ysma. Con dos Guardias
la embiè â ~~[illegible]~~ la torre

Bero. està bien.
¡Feliz hallazgo! Por ella
de tito espero saber
todo aquello que mis ansias
llegan mas â apetecer.
Vamos â cumplir cada uno
la obligacion de vencer.

Samue. Y en tanto horror:-

Ysma. tanto anelo:-

Davi. Sentimiento:-

Bero. Y padecer:-

Ayuntamiento de Madrid

Samue. Digamos con todo aliento:-
Irma. Con ardor:-
Davi. Constancia:-
Bero. Y fe:-
todos. Mueran Roma y Vespasiano,
y viva Jerusalem.-

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

SIGLO XIX

Ayuntamiento de Madrid

12000822152

Ayuntamiento de Madrid

Lig.º ~~16~~ ~~17~~ ~~Asombrosa destruccion de la mas grande Ciudad.~~ n.º ~~16~~ 28

Jerusalèn Destruida por Tito, y Vespasiano.

Jorn. 2.

La J = n.º 13

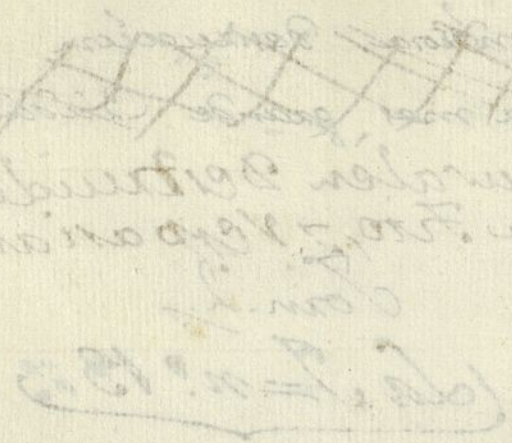
una jorn.ª q.e falta dijo tapia la tenia el G.n con los Pap.s y era asi

J

Tea 1-121-8, B

Apunto 1.º

App.to 8.º



Ayuntamiento de Madrid

Salon corto del Palacio de Beronice. Salen esta, y Flavia.

Año 864

Bero. Hermosa Flavia, pues ya
me has dado noticia cierta
de quien eres, y que Numa
tu hermano, para que vieras
â tu prometido esposo
Mario, â quien adoras tierna,
al Campo de Vespasiano
te condujo, y prisionera
Ysmael te hizo, nada aflija
tu pecho; que aunque cubierta
està del horror mi Patria,
harè que dichosa seas;
Y pues es la libertad
la mas estimable prenda,
y esta te falta, no quiero
que mucho tiempo sin ella
estès; brevemente intento
romper la dura cadena
que la libertad te usurpa,

Ayuntamiento de Madrid

y que al Exercito buelvas.

Flav. ¡Oh señora! á vuestros pies
permitid tributo aquellas
gracias que la voz permita,
ya que no las que debiera;
pues las acciones que pasan
á heroicas, como lo es esta,
la expresion no puede nunca,
como debo agradecerlas.

Bero. Si, Flavia; yo quiero que
esta noche feliz seas;
á un lado de mis Jardines
hai una pequeña puerta
que sale al Campo, su llave
en mi poder se conserva;
y de tu hermano y amante
irás á gozar por ella
todas las felicidades
que tu esclavitud te niega.

Ayuntamiento de Madrid

Flav. ¿Y con qué podrè pagaros
tal favor? ¿Què recompensa
os darà mi gratitud,
que correspondiente sea
à este beneficio? El Cielo
os premie tanta clemencia;
Y si llegais algun dia
à amar como yo, la adversa
suerte en vuestro dulce afecto
jurisdiccion jamàs tenga.
Bern. ¡Ay Flavia! aunque sumergida
me advirtes en la miseria
de mi Patria, (pues el hambre
con todo rigor la estrecha)
la llama de amor enciende
en mi pecho dulce hoguera.
Flav. Ya sè que Ismael y David
con finas ansias anelan
à vuestra mano; ¿Quàl de estos
merece la preferencia

Ayuntamiento de Madrid

en vuestro afecto?

Bero. Ninguno;
Otro objeto es quién fomenta
mí amor; mas, sin esperanza
de lograr lo que èl desèa.

Flav. ¿Pues no sois digna Señora,
de todo? Puede en Judea
haver quién à vuestros piés
cultos rendidos no ofrezca.

Bero. A ninguno de mí Patria
amo; mí desdicha es esa;
y mayor, porque mí amante
otra Religion profesa;
y amor no une los afectos,
si esta circunstancia media.
Pero dime: Tito, el hijo
de Vespasiano:- quisiera
que me informases de todas
sus virtudes y sus prendas.

Ayuntamiento de Madrid

Flav. ¿Pues qùe, es tito à qúien amais?

Bero. Por mas que la voz intenta
ocultarlo, el corazon
(ay Flavia!) lo manifiesta.

Flav. Pues tito, señora, es
la delicia y complacencia
del Imperio; Nadie imita
como èl las glorias excelsas
de su Padre Vespasiano;
su asilo à ninguno niega;
dia no pasa sin que
alguna virtud exerza.
Vespasiano:-

Bero. No mas, basta
Flavia, porque me atormentas
el corazon xepitiendo
el nombre del que oy me cerca,
y me persigue. Por tito
te pregunto.

Flav. Pero es fuerza

Ayuntamiento de Madrid

que alguna vez nombre al Padre
para mostrar la grandeza
del hijo, pues no hai quien mas
en todo se le parezca.

Bero. Pues deja al Padre, y del hijo
habla todo quanto quieras;
refiereme sus costumbres,
y dime:-

1º

Mª. pª.

dº. Vozs. Cielos clemencia.

Bero. Què es esto?

Sr. Ysmael. Corriendo el Pueblo,
Señora, á ~~[illegible]~~ esta parte llega
solicitando ~~[illegible]~~ el Socorro
en su situacion funesta;
porque despues del rigor
con que el hambre le atormenta,
hà cortado Vespasiano
los conductos {cruel tragedia!}
que á la Ciudad conducian

Ayuntamiento de Madrid

el aqua; El Cielo la niega:
Y así, el hambre devorante,
y la sed mortal y fiera,
le constituye, Señora,
en tan angustiosa pena,
que agitado y confundido
llora, siente, clama y tiembla.

Bero. ¡Desgraciada Patria mía
à que triste estado oy llegas!
Ves Ysmael, consuelale
mientras mis voces le alientan.

Yma. ¡Ah si yo pudiera darle
quantos alivio desea! Lv.e

Bero. Vèn, querida Flavia, vèn
adonde dichosa seas,
ya que yo soy el objeto
à quien combaten mas penas.

Flav. Vertiendo la sangre mia,
quisiera libraros de ellas.

Ayuntamiento de Madrid

Bero. Amparad à vuestro Pueblo,
soberana Providencia. Lun.

2º

Atréo corto de Palacio. Salen Judíos y Judias cantando con musica lugubre; y detràs David.

Coro. Con llanto imploremos
de Diós la clemencia
diciendo anegados
en amargas penas:
tod. misericordia, Diós justo,
piedad, clemencia, clemencia.
Samu. Llorad, hijos de Israel,
por si el llanto Diós le acepta.
¿De què sirven nuestros muros,
de què el valor aprovecha,
si al rigor del hambre y sed
no hai humana resistencia?
El numero de habitantes
de està Ciudad por si era

Ayuntamiento de Madrid

infinito; y con motivo
de la Pasqua, setecientas
mil familias han entrado
para celebrarla en ella.
Vivezes no prevenimos
por venir todos de fuera;
Vespasiano nos cercò;
y el hambre crece; y si en esta
corta intermision tan grande
estrago se experimenta,-
¿què serà, hijos, de nosotros,
si dura tan triste scena?

Davi. El mas grato sacrificio
oy, Samuel, se nos presenta
para poder alcanzar
de Dios la amable clemencia.
Esa Romana, esa Flavia,
victima del odio ~~[illegible]~~ sea
q.e con su sangre lamente,
que tal vez su sangre al Cielo
haga que se compadezca
de tanta afliccion, y calmen

Ayuntamiento de Madrid

nuestras atrozes miserias.
Y quando eso no nos sirva,
ni la altiva fortaleza
de nuestra torre Antoniana,
y el hambre y la sed nos estrechan;
capitular procuremos
con condiciones honestas.

Dº. Vozs. Rindamonos con partidos,
y antes la Romana muera.

Sª. Beronice. ¿Què es esto, Hebreos cobardes?
¿Quièn os infunde tan necias
expresiones? ¿Sois vosotros
los que de valor se precian?
¿Què Romana ha de morir?
¿Es Flavia? ¿una prisionera
infeliz? ¿una muger
a qn. conservar por prenda
~~[illegible]~~
de nras vidas debemos?
victima aplaque de Dios
la Justicia? Las ofrendas
que arder deben en sus aras

Ayuntamiento de Madrid

son corazones que tengan
la fe viva, virtud pura,
sencillez justa, y firmeza.
A Flavia guardar debemos;
Es de ilustre descendencia;
y en qualquiera caso puede
de mucho servirnos ella.
¿Que con partidos honrosos
se sujete â la cadena
quereis sufra las cadenas
de Roma Jerusalem?
quereis ~~[illegible]~~ rendirla? ¿~~[illegible]~~ si vuestra
perfidia â Roma faltò,
dando la muerte sangrienta
â sus Prefectos, y entonces
no visteis las consecuencias
de aquellos delitos, aora
el temor asi os sujeta
â rendiros â quien puede
vengarse en vuestras cabezas?
Pero todo esto consiste

Ayuntamiento de Madrid

en que falta la prudencia
de un Caudillo que os govierne,
de un Gefe que os fortalezca. #

todo es furor, Anarquia
mil Vandos, y Competencias. #

Mas sabed que le teneis,
y ofrece la dicha vuestra,
aunque para conseguirla
entre los riesgos perezca.

todos. ¿Y quien es ese Caudillo?

Bero. Quièn ha de ser? vuestra Reina
Beronice, la que ofrece
morir en defensa vuestra.

Ysma. Antes de ver vuestro riesgo,
mi vida harè que perezca.

Davi. ¿Y còmo ha de permitirlo
David que os ama y respeta?

Bero. De flacos medios se vale
â veces la Providencia
para fines prodigiosos
y peregrinas empresas.

Ayuntamiento de Madrid

Apenas su negro velo
la inmediata noche estienda,
al Campo de Vespasiano
sola, y con cierta apariencia
que el util contemple, pienso
salir; llegaré à su tienda,
me escuchará; y al instante
que la ocasion me conceda
una favorable, entonces
~~una favorable favorable~~,
le daré muerte sangrienta:
Por el pronto, el alboroto,
la confusion que hái en estas
desgracias, y aquel respeto
que conmigo siempre lleva
mi sexo, de sus Soldados
puede que el rigor contengan
contra mí. Con las mejores
tropas iré por cabeza
Ysmael, quedando todos
ocultos; y quando advierta

Ayuntamiento de Madrid

el Campo del enemigo
alborotado, con fuerza
y constancia, de improviso,
y sin que à la resistencia
de lugar, embestira
con orden y fortaleza;
me sacara del peligro;
sera la vengança cierta;
y conseguira cargar
de bastimentos que puedan
aplacar en algun modo
el hambre que nos rodea.
David defendera el muro;
y por si seguir intenta
el enemigo à los nuestros
en la retirada, hogueras
pondra sobre las murallas;
que asi à los que lleguen à ellas
podras conocer, y abrir

Ayuntamiento de Madrid

â nuestra tropa las puertas.
Y quando en tan noble accion
pierda la vida; me queda
la gloria de que serà
mi fama y la vuestra eterna.

tod.s Viva ~~por siglos la invicta~~ Veronice viva {M.a p.a

Beronice nuestra Reina.

~~Samu.~~ Sorprendido me han dejado,
Señora, las voces vuestras,
Y discurro que esta accion

Samu-- ~~[illegible]~~ miro nuestra dicha cierta.

Isma. Aunque el exponerte â tanto
peligro mi alma lo sienta;
no repugno tu dictamen.
pues ~~[illegible]~~ hay valor, y destreza.

sacarte del mayor riesgo,
como antes en èl no muera.

Bero. En Dios vàn mis esperanzas.

Samu. èl tan gran triunfo os conceda.

tod.s ~~[illegible]~~ Viva y triunfe la Patria

Ayuntamiento de Madrid

de la Romana sobervia.

Al irse, sale Eliazer.

Elia. El Campo de los Romanos,
~~[illegible]~~ en arma todo se observa;
y hasta nuestros propios muros
Vespasiano y otros llegan
con señal de paz, y dicen
que solo hablaros desean.

Isma. No ~~[illegible]~~ queramos escucharlos;
su desprecio en esto vean.

Bero. Si ~~[illegible]~~ a Vespasiano no oimos,
no me admitirà en su tienda
despues. Ay amado Tito! que
verte mi afecto desea.
Vamos al muro; ~~[illegible]~~ y seguid,
de Dios la piedad impetra:
y vosotros proseguid
con vuestra lugubre letra.

4º. ~~[illegible]~~ Con llanto imploremos

Ayuntamiento de Madrid

de Dios la clemencia,
diciendo anegados
en amargas penas:
Misericordia, Dios puesto,
piedad, clemencia, clemencia. 2º Vnº.

Vista de la Ciudad de Jerusalem con muralla hasta el medio, formando la una mitad del frente un peñasco tan alto como ella, escarpado é inaccesible; por detràs de èl fortificacion de murallas; las calles se ven en prespectiva como à la declinacion de una montaña. Los Judios han de bajar desde lo alto, en que se verán empalizadas, y algunas Centinelas. Salen al compàs de una agradable marcha Soldados Romanos con vanderas y en ellas las aguilas; Josefo, Nuna, Marcio, Domiciano, Tito, y Vespasiano.

Vespa. Por la sagrada Deidad
que es por sí sola suprema,
y que rige el Universo
con su poderosa diestra,
que este sitio me ha de alzar

hasta que arruinada vea
de la infiel Jerusalem
la arrogancia y la sobervia.
Domi. A mi rigor ha de ser
la mayor parte deshecha
para que victima triste
de mis furores se vea.
Tito. Arderà en tantos volcanes
que en ceniza la convierta
para que asi el fuego acabe
los yerros que en ella reinan.
¡Ay, Beronice! tu vida
es la que mas me interesa.
P. Voz. Justo Dios de las batallas,
misericordia, clemencia.
Vespa. Quando à Jerusalem llamo
para que oiga mi propuesta,
¿con tristes lamentos dà
à mi pretension respuesta?
¿Què es esto, Josefo?

Ayuntamiento de Madrid

Jose. Es
pedir al Cielo se duela
de su infeliz situacion.
¡Quanto me afligen sus penas! @p

Numa. Hermana, querida Flavia, @p
los Dioses hagan que pueda
vengar en los enemigos
el dolor y mi tristeza.

Mario. Esposa del alma, el Cielo @p
permita que te dè aquella
libertad, de que careces,
aunque yo la vida pierda.

Jose. Ya salen de la Ciudad,
y à la vista se presentan.

Se dexan ver por la Ciudad, y caminando
acia el muro algunos Judios, David, Ismael,
Abex y Beronice.

Vespa. Pues haz llamada.

Jose. Rendida
teneis siempre mi obediencia.
Ya de las fuertes murallas (llega cerca de las murallas

Ayuntamiento de Madrid

de Jerusalem suprema.

tod.s ¿Quièn llama?

Jose. Josefo soy.

Bero. Ya te conozco: si piensas
referirnos tus desdichas
para que te compadezcan,
no lo intentes, que â un traidor
su Patria el amparo niega.

Jose. Yo soy leal; Los accidentes
que suceden en la guerra:-

Bero. Deben castigarse, si
faltò en ellos la prudencia
y el espiritu: Perdiste
el Castillo. ô ~~[illegible]~~ Ciudadela
de ~~[illegible]~~ Tiberias, y pretendes
que tu disculpa se atienda?
Eres traidor.

Jose. ¡~~[illegible]~~! no lo soy:
si declararme pudiera:-

Bero. tu declaracion de poco
â nuestra Patria aprovecha.
Y asi, Romanos, decid
que quereis.

Ayuntamiento de Madrid

Vespa. Que las cabezas
que se rebelaron contra
los Prefectos que huvo en esa
pesfida Cúdad, al punto
entreguéis al que govierna
el Imperio, á Vespasiano
Emperador de la excelsa
Roma; Y á esto me negáis,—
pronto míxaxeis deshecha
la ingrata Jerusalem
en humo, polvo, y pavesa.

Bero. Pues en vano, Vespasiano,
solícitas esa empresa;
Jerusalem la razon
siempre es preciso defienda;
y en castigar los Prefectos
la razon obraba en ella.

Tito. ¿Con qué magestad, con quanta
gallardía y entereza
responde! embidiarla puede
Palas por su gentileza.

Bero. A Tito allí míro. ¡Oy Dios!

Ayuntamiento de Madrid

el alma tras sí me lleva.

Tito. La hermosa Flavia, que está
en tu poder prisionera,
debes al punto entregarme;
y si acaso me la niegas,
Tito sabrá en la Ciudad
atrevido entrar por ella.

Bero. Yo te la hauría entregado
en el instante; mas esa
proposición me detiene,
por ver si á cumplirla llegas.

Tito. Si para ello ocasión tengo,
puede ser que no la pierda.

Bero. Quizá te la proporcione,
pues que tanto la deseas.

Tito. ¿Pero en efecto, á entregar
esos traidores te niegas?

Vespa. ¿No quieres que yo anticipe
el castigo á sus ofensas?

Bero. Esa pretensión injusta
no es digna de que se atienda.

Ayuntamiento de Madrid

Ysma. En mi valor generoso
hallareis tal resistencia,
que vuestro orgullo â mis pies
trofeo y victima sea.

Davi. En mi brazo encontrareis
la mas terrible defensa.

Ysma. [Como quede Beronice
declarada nuestra Reina,

Ysm.--- Jerusalem no ha de estar
â la infiel Roma sujeta.

Domi. Ya es indigna tolerancia
la que mostramos con esta
perfida Ciudad; acabe
al rigor, y â la violencia... 1º ✝ Obs.r Dos

Numa. No quede el menor vestigio
de lo que es, señor, en ella.

Mar. Por dar libertad â Flavia,
â nuestras iras perezca.

(empieza el teatro â obscurecerse, aumentandose por grados.)

Ysma. Mucha sangre ha de costaros
esa dificil empresa.

Vespa. Pues ya la noche sus sombras
extiende, al Campo se buelvan

Ayuntamiento de Madrid

nuestras tropas, que mañana
todo horror, susto, y tragedia
serà en la injusta Ciudad
que mis piedades desprecia.

Bero. Tito? Ay dulce dueño mio! ⁂
Tito. ¿Què quieres?
Bero. ¿En fin intentas
entrar en Jerusalem
por Flavia? Si me entendiera, ⁂
y esperàra junto al muro,
que entrase seguro hiciera!
Tito. Como la ocasion encuentre,
no sabrà mi ardor perderla.
Bero. Pues buscala prontamente,
que yo te ofrezco la tengas.
Tito. ¡Oh quien pudiera lograrla ⁂
para que dichoso fuera!
Vesp. Vamos.
Bero. Ven, Aber, que quiero
~~[illegible]~~ fiar de ti cierta empresa.
Aber. Pronta â servirte me tienes.

Ayuntamiento de Madrid

Isma. Y pues la noche se observa:-
Vesp. Y pues tan terrible està
Jerusalem, y tan ciega:-
los Rom.os Muera porque triunfe Roma.
los Jud.os triunfe porque Roma muera. (Obs.do Vanse del todo)

Vanse todos menos Domiciano.

Domi. Solo quedo aquí â pensar
què accion memorable hiciera
mi valor para que â tito
el rubor le confundiera.
¿Si yo escalar la Ciudad (mir.do las murallas.
por algun lado pudiera,
y lograr â Beronice
hacerla mi prisionera,
quièn duda que la mayor
fama esta accion me rindiera!
dejemoselo al destino.

Sale Aber con recato por la izq.a

Aber. Yo no puedo comprendèr
â lo que aspira mi Reina
con lo que me manda; pero

Ayuntamiento de Madrid

cumplir su precepto es fuerza:
y para que le execute,
me ha hecho salir por la puerta
oculta de los Jardines;

Aber.--- Nadie en el Campo se observa:
y ~~me dixo examinase~~ Verenice me, dixo
q. a tito:- Mas si la idea
no me engaña, allí parece
un hombre està: tal vez sea
tito; para acreditarlo
le nombrarè con cautela,
y si â su nombre responde,
èl es. tito.

Domi. ¿Quièn se acerca?
Del muro alguno ha salido,
y por tito me contempla;
Quiero fingir que soy èl,
por saber con evidencia
este caso. ¿Quien me llama?
Yo soy tito. ¿Què recelas?

Aber. Soy Criada de Beronice,

Ayuntamiento de Madrid

y ésta entregarte desea
á Flavia, si á entrar te atreves
en Jerusalem; No temas
que use de traición contigo;
Determina lo que quieras.

Domi. La fortuna me combida
á que haga mi fama eterna.
á Flavia libertaré;
á Beronice con ella
traeré á mi Campo, y haré
una acción de gloria llena.

Aber. ¿Te determinas á entrar?
solo espero que resuelvas...

Domi. No hai cosa que me acobarde:
Ve delante, que tus huellas
siguiendo voy.

Aber. Ya logré
lo que Beronice ordena.

Domi. Si asegurarme pretenden,
hallarán en mi defensa
tanto estrago, que mi muerte,
mas que aplauso, les dé afrenta.

Ayuntamiento de Madrid

~~Se abren las puertas del muro~~; Salen Judíos, Ismael, David, Eliazer, y Beronice.

Bero. Ve, Ismael, y con tus tropas
ocultate al punto en ese
Valle que inmediato està;
Y pues mis ~~[illegible]~~ intentos tienes
ya entendidos de ti espero
que ~~con cuidado se observen~~ en que se logren te empeñes.

Isma. Confia, ~~[illegible]~~ pues en mi brazo,
que harè que Roma le tiemble.

Bero. tù, David, de las murallas
cuida valerosamente.

Davi. Mi afecto y valor haràn
q.e todo Romano tiemble.
~~gran Señora, lo que deben~~.

Isma. Y el Cielo siempre propicio:-

Davi. Y favorable la suerte:-

los 2. hagan que de tanta empresa
el fin mas dichoso llegue.
~~à lograr el triunfo llegues~~.

David se entra en la Ciudad, ~~y cierra sus puertas~~: Ismael se va por la dra. con los Sold.s

---

Ayuntamiento de Madrid

Bero. En esta noche, Eliazer,
daré á Vespasiano muerte;
Acía las tiendas guiemos;
Las Centinelas no pueden
detenernos en diciendo
que á Vespasiano me lleven
para que á Jeruzalem
esta noche se la entregue;
él me admitirá en su tienda;
á su puerta estarás siempre;
y al instante que oigas ruido,
entrarás sin detenerte,
para poder conducirme
á la Ciudad, pues que tienes
bien conocida esta tierra;
y daremos á esta muerte
á la Patria vida, y gloria,
que se aplauda eternamente.

Elia. A mi corazon, [illegible] Constante
nada asusta ni estremece;
mas siento que os expongais

Ayuntamiento de Madrid

á un golpe, en el que se adviertan
tantos riesgos, pues cercada
de Guardias que la defienden
la tienda de Vespasiano,—
como imposible parece
que os libreis de su rigor;
y esto es lo que me suspende.

Bero. A los grandes coraçones
los peligros no detienen,
La fortuna á los audazes
sabe ayudar muchas vezes
un ardid bien meditado,
al mas poderoso vence.

Elia. El Cielo quiera se logren
pensamientos tan valientes.
Pero alguien aquí se acerca. [Se retira.

Bero. ¿Quién va?

Aber. Amigo.

Bero. ¿Què quieres,
Aber? ¿Què noticia traes?

Aber. Que se logrò felizmente

Ayuntamiento de Madrid

tu mandato, pues salí
del Jardín â obedecerte;
hallè â tito, entrò conmigo,
y tuve por conveniente (aclaràn p.)
dejarle hablando con Flavia,
y darte esta nueva alegre.

Bero. Mis intentos se lograron. (ap)
¡Què feliz soy! Aber, buelve
al Jardín, cierra la puerta;
y aunque mas tito lo intente,—
hasta mi aviso ~~[illegible]~~ no pueda
salir de èl.

Aber. A obedecerte
voy al instante, ~~[illegible]~~... (Vᵉ

Bero. Cuidado; Amor, tù solo me puedes (ap)
obligar â estos extremos;
porque si por tì no fuese,—
¿teniendo en Jerusalem
â tito, quièn no comprende
que por darle Vespasiano
la vida, inmediatamente
el cerco levantaría,

Ayuntamiento de Madrid

y aun mas, si mas le pidiese!
Pero mi amor me conduce
por rumbos mui diferentes.
Del peligro en que pudiera
esta misma noche verse,
quando ~~mis~~ las tropas asalten
las suyas, llego â tenerle
seguro en Jerusalem,
que es lo que â esta accion me mueve;
libertad le darè luego,
y verà lo que me debe.

Elia. ¿Tito en la Ciudad? No alcanzo
lo que ~~la Reina pretende~~ Verenice quiere.

Bero. Vamos, Eliazer.

Elia. mis pasos . . . Vᵉ
seguid; y el Cielo clemente:-

Bero. La feliz fortuna:-

Elia. Quiera:-

Bero. Permita que lleguen:-

los 2. A lograrse unos deseos
tan heroicos y excelentes. Unᵉ

es Salon colgado

2º + Claro

tienda de Campaña de Vespasiano en muta=

Ayuntamiento de Madrid

con corta; este estarà sentado, con bufete por delante, y en èl escrivanía, y dos bugías con luces que tendrà, Tito y Marco ocupan la drâ; Numa y Josefo que tendrà un libro en la mano, estarán â la izq.ª â la puerta de la tienda havrà algunos Soldados.

Jose. Esto es, señor, lo que escrito
tengo hasta este propio instante
de la historia lastimosa,
de esta expedición tan grande
que contra Jerusalem
hace Roma; Con la sangre
que arrojan mis tiernos ojos
al vèr las calamidades
de mi Patria, tal vez borro
sus renglones miserables;
porque al ìxlos produciendo,
mi tormento los deshace.

Vesp. Josefo, tu acreedor eres
por tu virtud â estimarte;
mas los que se prostituyen
en sus errores ínfames
como los de esa Ciudad,

Ayuntamiento de Madrid

son dignos de castigarse.
Sigue; y dedicarme puedes (le dà el libro.
esta historia lamentable;
que por su valor y ciencia
mi afecto sabrà premiarte.
Tito. Saber ensalzàr al sabio
es de sabio acreditarse;
porque jamàs los amò,
Josefo, el que es ignorante.
Vesp. Dices bien, mas oye, Numa:
Pero, Mario, en el instante
escrive à Roma de mi orden,
y di no se atreva nadie
à privàr à los Christianos
predíquen en todas partes
su religion.
Maria Ya hace dias,
Señor, que con mil afanes
los Catholicos esperan
resolucion tan amable.
Voy à obedeceros. - - - - Lv.e
Vesp. Numa

Ayuntamiento de Madrid

reconozco los pesares
que tendrás viendo â tu hermana
presa; yo sabrè vengarte:
Ves, llamame â Domiciano,
pues que de mí vista falte
tanto tiempo, estraño.

Numa. En vos
miro mis dichas constantes. Vº

Vesp. Vè, Josefo, y tus taxeas
sigue; no quiero quitarte
el tiempo, ni interrumpir
el tesoro inapreciable
que deja un Historiador
â las futuras edades.

Jose. Con justa razon te llaman,
Señor, de la Patria Padre. Vº

Vesp. ¿Què tienes, querido tito,
que està tristè tu semblante?

tito. Señor, no puedo ocultar
la pena que me combate
el corazon.

Vesp. ¿Pena tù?

Ayuntamiento de Madrid

¿Pues díme, hijo, de què nace?
Tito. ¿En el Exercito he oído
que desciendes de un linage
humilde, de una familia
no conducente al caracter
de Emperador, porque todos
han sido de ilustre sangre;
Y estas voces, aunque al oirlas
tuve la virtud tan grande
de mostrar no las havia
entendido; son un aspid
que interiormente me abrasa,
me consume, y me deshace.
Vesp. ¿Pero porquè, tito mio,
eso debe consternarte?
Yo desciendo de los Flavios
que de una Aldea habitantes
eran, muy cerca de Rieti;
y por mi valor constante,
por Vice-Consul del Asia
me nombrò Roma; Delante

Ayuntamiento de Madrid

de treinta batallas viòme,
y viòme siempre triunfante:
Por esto me presentaron
las mayores dignidades,
y yo no quise admitirlas;
Pero al ver que era importante
â la Patria, sus Guerreros
llegaron â amenazarme
con la muerte, â no admitir
lo que Roma llegò â darme.
Hijo, el valor y virtud
son los blasones mas grandes
del hombre. Las buenas obras
ennoblecen los linages.
~~es lo que en lo eterno vale.~~
Compadece, tito mio,
â los que hablan asi; y hazte
cargo que la vanidad
es humo, y le lleva el aire.

tito. tus palabras gravarè,
Señor, con amor constante
en mi pecho; Y ojala
me sea imitarlas facil,

Ayuntamiento de Madrid

porque ellas solas conducen
â lo que es mas importante.

Vesp. Si, hijo mío; de tí espero
que imites siempre â tu Padre:
Ves, recorre el campo, y haz
que nadie â su oficio falte.

Tito. Seguir tus preceptos es
para mí lo mas amable. (Vᵉ

Vesp. ¡Oh pension de las humanas
grandezas! ¡Ah miserables
honras aquellas que siempre
con grillos dorados saben - - -
tener como prisioneras
â las mismas Magestades!
Si el Príncipe ha de cumplir
sus obligaciones reales,-
mas que Príncipe, serà
esclavo; así como un Padre
que continuamente debe
por sus hijos desvelarse.

¡brillar, y ser prisioneras:
es el Príncipe un buen Padre #

Sᵉ Mario. Señor, desde la Ciudad

Ayuntamiento de Madrid

hà llegado en este instante
Beronice â vuestra tienda;
y dice que es importante
hablaros; solo un Judio
la acompaña.

Vesp. No retardes
el conducirla. Si quiere
reducirse â que la sangre
de los primeros culpados
esta noche se derrame,
y quede Jerusalem
como esclava miserable,—
levantarè el sitio; pero
de otra manera no es facil.

{Vᵉ. Mario, y los Solᵈˢ.}

Salen al bastidor Mario, Eliazer, y Beronice.

Mario. Ve allí â Vespasiano.

Bero. Que entres
al momento que te llame.
Vespasiano invicto, oy llega
â tus pies:—

{Ap. â Eliaz.}

{Vnᵉ. Mario, y Eliaz.}

Vesp. Antes que me hables,
levanta, y ~~[illegible]~~
sigue.

{la levanta, y se sienta.}

Ayuntamiento de Madrid

Bero. Bien veo que noble sabes
à una infelice muger
distinguir con honras tales.
Vesp. Lo que es en mí, obligación;
no es regular que lo estrañes.
Di que quieres.
Bero. Solamente
que atiendas los tristes ayes
de Jerusalem. Apenas
el rostro buelva à otra parte,
le doy muerte.
Vesp. ¿Acaso ignoras
de esta Ciudad las maldades?
Que à los Prefectos dió muerte?
Que vertió la justa sangre
del hombre mas inocente,
y que yo debo vengarles?
Bero. Pero con ciertos partidos
puede el daño remediarse.
Vesp. ¿Partidos? Lo piensas mal.
¿Y porque veas no caben
condiciones que à tu Patria

p.ª p.ª Obr.ª

Ayuntamiento de Madrid

despiendan; quiero enseñarte
las ordenes que prescríve
Roma; esperame un instante. (Vº por a la izq.
Bero. Ya mis deseos se vèn
muí cerca de completarse:
Las luces apagarè;
y en llegando à presentarse
este infiel, traspasarè (saca un puñal,
su corazon: A la parte (apaga las luces.
por donde entrò, y salir doy, (Obscuro)
me acerco.

Camina despacio acia el bastidor por donde entrò Vespasiano; y por el de mas abajo sale Numa.

Numa. Còmo no hái nadie
en la tienda y està obscura.
Si havrà el Cesar:- (se aproxma. à Beron.
Bero. Aquí sale.
Numa. Quien và? (se encuentran.
Bero. Quien con darte muerte
vengàr à su Patria sabe. (le dà, y cae;
Num. Muerto soy. (y camina Beron. à la dra.
Bero. Eliazer. (con voz baja.

Ayuntamiento de Madrid

p.r p.a Claro

S.e Vesp.o Unas
tristes vozes:- ¿Mas quien hace
que esto esté á obcuras? Sin duda
que alguna traición:- Saca el sable.

Bero. Que no halle
la puerta! Op

S.e tito. Apenas me dixo Sale la dha.
Mario que está con mi Padre
Beronice:- mas no hai luz.

Bero. A la Ciudad al instante Halla á tito.
vamos, Eliazer, pues ya
es Vespasiano cadaver.

tito. Còmo!

Bero. Si; ya le dí muerte.

tito. Què es lo que escucho! á mi Padre!
¿Ola, luces.

Vesp. tito es este.
Soldados.

Bero. Ya el libertarme Sale á Beron, á quien se le cae el puñal.
es imposible. . . . . Claro

Salen Mario, y Sold.s, con luces; y al verse, se sor-
prenden.

Ayuntamiento de Madrid

Mario. Señor:-
Tit. ¿Què es esto?
Bero. ¡Terrible lance! Cae.
Vesp. ¡Numa muerto! ¿Beronice,
¡que has hecho?
Bero. Precipitaxme:
por libertar a mi Patria,
Tito, Vespasiano, darte
la muerte para ~~[illegible]~~ vengarla
del rigor que la combate;
errè el golpe. ¡Desgraciada
Beronice! ¡miserable
~~Beronice~~, pues pensando haver
satisfecho mis afanes,-
este infeliz fue el trofeo (por Numa.
de mi brazo inexorable;
Y quando pensè que Tito
en mis Jardines se hallase
seguro, le advierto aquí,
Para que mi vida acabe:
¡què aguardais! Emplead en mí
esos aceros brillantes:

Ayuntamiento de Madrid

Y pues no supe lograr
mi intención, la culpa pague.

Vesp. Retirad á Numa; y tu,
monstruo cruel, que haciendo alarde
de tu horror estás, dispone
para el castigo mas grande.

Tito. ¡Desgraciada Berenice!
¡si vida pudiera darte!

Mario. Señor, ved que Domiciano
no se halla en ninguna parte
del exercito, y sin duda
está en la Ciudad.

Vesp. No me hables,
Mario, con tanto rigor, (enternecido.
Hijo mio!

2º Voz. Al arma el parche
toque: Guerra.

Vesp. Pues qué es esto?

1º Soldado. Que los Hebreos combaten
vuestro exercito, Señor.

Vesp. Acudamos al instante
á contener el desorden.

Ayuntamiento de Madrid

tito, guarda vigilante
â esa proterva muger;
Y muera el Hebreo infame. [Vanse

Vanse todos, menos tito, y Beronice.

Bero. ¿En fin, te han hecho mi guarda,
para la vida quitarme?
tito. ¡Beronice, que te atrevas
en situacion semejante
â levantàr de la tierra
los ojos para mirarme?
Bero. ¡Y que tengas valor tu
para atreverte asi â hablarme,
quando de tu vida he sido
centinela vigilante?
tito. ¿De mi vida?
Bero. De tu vida.
te dixe solicitases
entràr en Jerusalem
por Flavia, que quizà hallases
ocasion: esta mi amor
consiguiò proporcionarte,
pues por una puerta oculta
determinè te buscasen,

Ayuntamiento de Madrid

y creí que en Jerusalem
estabas. No, no te espantes;
que yo lo solicité
solamente por librarte
del riesgo ~~de~~ que los Zelotas
que aora á los tuyos combaten,
te diesen muerte, y despues
al campo con Flavia embiarte.
Contempla si en esta acción
es mi amor recomendable.

Tito. ¿Pues quién entró en la Ciudad
con mi nombre?

Bero. No hize examen
de ello, porque quando tuve
noticia tan apreciable,
venía ya á dar la muerte
á Vespasiano tu padre.

Tito. ¿Y no es fuerza me horrorize
una perfidia tan grande?

Bero. Pero es mas grande mi amor.

Tito. Soy buen hijo.

Ayuntamiento de Madrid

Bero. Y mal amante.
Tito. Me estremece tu rigor.
Bero. No es rigor querer vengarme.
Tito. ¿Y cómo me puede amar
¿ quien verter quiro mi sangre?
Bero. El dar á tu Padre muerte
no era apuesto para amarte.
Tito. Mas para yo aborrecerte
era motivo bastante.
Bero. Pues mucra yo, si de Tito
soy aborrecida.
(vè, y alza el puñal, se le pone al pecho, y Tito la detiene.
Tito. ¿Què haces?
¿ Lo que confieso deberte,
así procuras quitarme?
Bero. Pues què me debes?
Tito. La vida.
Bero. ¿Y què te quito?
Tito. En quitarte
la vida, mi vida quitas.
Dulce Beronice, dame
el puñal. todo se pierda,
como tu vida se salve.
Ven, que hasta Jerusalem
mi amor hà de acompañarte.
(se le dà.

Ayuntamiento de Madrid

Bero. ¿Y eso determinas?
Tito. Si.
Bero. ¿Pues dime, porquè lo haces?
Porque no te dí la muerte
quando pude, ô por amarme?
Tito. ¿Si eres tù mí vida, no es
fuerza que mí vida guarde?
Bero. Esa grata expresion, Tito,
mí deseo satisface.
Vamos: y mí corazon:-
Tito. mí constancia:-
Bero. Dulce:- firme:-
Tito. amante:-
los 2. Sabrà padecer por tí
peligros, ansias, y males. Un.e 2.o

Vista de Jerusalem como antes; â trechos havrâ sobre los muros hogueras que iluminen el Campo: Se presentan en lo alto de la Ciud.d Domiciano con el sable en la mano drâ., y asida â Flavia con la izq.a; de cuyo modo se dirige â las murallas.

Ayuntamiento de Madrid

Domi. Aunque cerraron la puerta
del Jardín, sabré sacarte
de Jerusalem. No temas
yendo à tu lado este alfange,
este brazo que le guía,
y este corazon tan grande:
fia en mí valor.

Flav. De riesgo,
Domiciano, es el que me hace
temblar. Los Cielos protexan
nuestros pasos.

Domi. No te pares,
pues de Jupíter el Rayo
está aquí para ampararte.

Dº Voz. Seguíd todos al Romano.

Flav. Ya, Domiciano, es en valde
la fuga, porque nos siguen.

Domi. Retirarlos será facil.

Salen David, y Judios.

Davi. Rindete, Romano, y dexa
à Flavia.

Ayuntamiento de Madrid

Domi. Que dices! antes
la vida sabrè perder,
pero mucho ha de costarte. (riñen.
Davi. Cercadle todos, y si
no se rindiese, matadle.
Domi. Primero vereis trofeo
de los ardientes volcanes
de mi brazo. Pero ah Dioses!
perdì la espada.
Davi. Pues date
à prision.
Domi. Si no estoy muerto,
como piensas rendirme!
Flav. Dioses, dadme amparo.
Davi. Pues
que piensas hacer?
Domi. Salvarme,
ò morir, pues mi valor
solo asi rendirse sabe. (corre al muro y se despeña.
Davi. Detenedle. Mas del muro
se precipitò arrogante.

Ayuntamiento de Madrid

Llevad à Flavia à la torre

Flav. Quando acabarán más males?

---

e la. llevan. Salen Ismael, Eliacer, y Judío precipitadamente.

Jº. A retirarnos.

Isma. David.

David. ¿Què quieres?

Isma. Las puertas abre
prontamente, que el Romano
nos sigue por todas partes.

David. Abrid las puertas del muro.

Elia. La confusión tan notable
que advertí en la tienda y fuera
no me permitió que entrase
ni sè lo que Veronice
hizo en su arriesgado lance.

Isma. Entremos.

Abren la puerta, van entrando, y sale Beronice tropezando y cayendo.

Bero. A tito debo
la vida, y si un solo instante

Ayuntamiento de Madrid

me detengo, Vespasiano
me sigue, y podrà vengarse. (V.e)

Corre à la puerta del muro, que irán à cerrarla; se entra; y salen Sold.s Rom.s, Mario, y Vespasiano.

D.o - Vesp. No sigais, Romano mío,
à esos perfidos cobardes.
Sold.s ... ¡Ty amado Domiciano!
Mario: Verè si puedo informarme,
Señor, de su paradero
con un engaño muí facil.
¿No quedò al cargo de tito
que à Beronice guardase?
Vesp. Si.
Mario. Pues esperad. Hebreos. (llega al muro
Davi. ¿Què quieres?
Mario. Dadme al instante
à Domiciano, ò sabrè
à Beronice quitarle
la vida, pues prisionera
es de Vespasiano.

Ayuntamiento de Madrid

Davi. Acabe
mi vida infeliz. q.e estrañe ~~[illegible]~~ Xª 1
~~prisionera! Mas que estrañe~~
es preciso el que me pidas
lo que no puedo entregarte.

Mario. ¿No puedes? Porque?

Davi. Porque
no hà visto en la Ciudad nadie
â Domiciano. Un Romano,
por no querer entregarse,
se precipitò del muro:
aí està; llegad, cobradle;
y usad la misma piedad
con Verenice la amable ~~[illegible]~~.

Vesp. Lleguemos, Mario, primero
que â mí el aliento me falte,
pensando si es èl.

Mario. Èl es,
Señor.

Vesp. ¡Infelice Padre!

Mario. No os aflijais, que aun alienta.

Ayuntamiento de Madrid

Vesp. Hijo querido! Llevadle (le llevan los Sold.
á mi tienda. Infiel Ciudad,
mañana sobre abrasarte.
Rom.s Fenezca Jerusalem.
Sold.s La perfida Roma acabe.
Vesp. Y mi valor:-
Mar.l Mi constancia:- Patria
Davi. Mi ardor por mi ~~Patria~~ amable:
todos. Sabrá hacer que estos traidores
su estrago, ruina y fin hallen.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid
MP0000821S2

+

Nº 23

Leg.º ~~Asombrosa destruccion de la mas grande Ciudad.~~

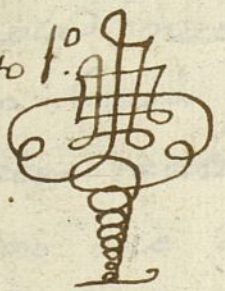
Jerusalén destruida por Tito y Vespasiano.

Jorn. 3.

La J = nº 13

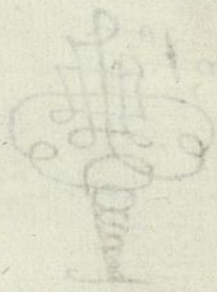
Tea 1-121-8 B

Apunto 1º



Appto 1º

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

El atrio de Palacio, en que concluyò la jorn.ª
Estarán repartidos por el teatro Judíos y Judías
manifestando todos padecer el rigor de la peste;
unos se verán apoyados sobre otros, algunos
recostados, y otros tendidos como muertos; cuyo
lastimoso espectaculo representarà al vivo el
extremo infeliz à que puede conducir el ham-
bre à la Naturaleza humana; dentro se di-
cen los primeros versos, y los repiten los de
fuera.

Año 86

Jº. Piedad, clemencia, Señor,
templad nuestro desconsuelo.

Jud. 1º. ¿Y no havrà quién al mirarme
padecer tantos tormentos, [recostado.
piadoso me dè la muerte
que por instantes deseo!

Jud. 1ª. Acabò mi triste esposo,
mis dulces hijos murieron
à las crueldades del hambre,
y de hambre también fallezco. [cae.

Unos. Clemencia, Dios de Israel.

Ayuntamiento de Madrid

tod.s Clemencia; oid nuestros ruegos.

Salen por el corredor, y descienden por la escalera al teatro algunos Judios, David, Ismael, y Beronice.

Samu. Mira, ~~[illegible]~~ noble Beronice,
lo infeliz de nuestro Pueblo.

Bero. Patria mia desdichada!
si el hambre y la sed â un tiempo
nos ~~[illegible]~~ circuye y nos devora:
Pues â nuestro Dios clamemos
no por ver si aplaca su ira
nuestro misero lamiento.
tod.s Misericordia, Señor;
piedad, clemencia, Dios nuestro.

Bero. A vista de tanto daño,
falta â mi pecho el aliento.
¡Con què gusto dividiera
mis carnes, porque alimento
os fuese, hijos mios! ¿No

Ayuntamiento de Madrid

Has encontrado algun medio,
Ysmael, con que poder
algun limitado tiempo
el hambre satisfacer
de tanto infeliz que vemos!
~~Ysma.~~ Ah Señora! ¡es imposible:
Ysma---- Por todas partes tenemos
al enemigo delante.
Desde el infeliz suceso
en que exasteis aquel golpe
que hubiera sido el consuelo
de Jerusalem; de modo
está el exercito puesto
en arma, que nuestras puertas
ni un instante abrir podemos
temerosos de una pronta
invasion. Desfallecemos
todos al rigor del hambre,
de que resulta otro fiero
azote, como es la peste.
todos los pasos cubiertos

Ayuntamiento de Madrid

de cadaveres están;
allí se oye el triste acento
del que acaba; allà los gritos
de infelizes, que pidiendo
están les quiten las vidas,
que ellos ni aun pueden hacerlo.
Ya el amor de padres à hijos
se acabò; todo està lleno
de horror, confusion, y asombro,
dolor, mal, y desconsuelo.
Davi. Para que fuese, este dia
mas atroz mi sentimiento,
he visto servir la humana
carne oy mismo de alimento.
Urna. Los animales inmundos,
que de alimento sirvieron,
ya se acabaron tambien;
Ayer dos fuertes Hebreos
reñian con dos puñales
por defender el derecho

Ayuntamiento de Madrid

de comèr el reco limo
que en un estanque advirtieron.
De las pieles de animales
mixè hacèr un grande aprecio,
y rexix como un regalo
delicado, dulce, y tierno;
Y aun para asombrarme mas,
por la fanega de estiercol,
para comerle cocido,
vi que se dieron reiscientos
escudos. todo esto he visto,
duplicando mi tormento;
Y el mayor de todos es,
que no se encuentra remedio.
Samu. ¿Y no tendremos en tantas
calamidades consuelo?
Dios amado? Ya Señora
del hambre, y la sed fallezco.
Ysma. A todos nos da la muerte.
Davi. Ni aun à respirar acierto.

Sale Aber, despechada, con el cabello suelto, y

Ayuntamiento de Madrid

su semblante palido.

Abe. Infiel suerte! ¡Hado inhumano!
¿Para quàndo, justos Cielos,
guardais vuestros rayos? Hijo
de mi corazon!

Bero. ¿Què es esto,
Aber? habla; Beronice
es quien te escucha.

Abe. Aborrezco
à los mortales; Huid
de mi vista; huid, sangrientos
enemigos de la Patria,
y temblad aquel tremendo
castigo que os tiene Dios
preparado. Los derechos
de la humanidad haveis
inmolado à vuestro terco
perfido tesòn, no dando
à los Romanos aquellos
Complices que quebrantaron

Ayuntamiento de Madrid

las leyes del gran Dios nuestro,
y quereis antes mirar
el lamentable suceso
que oy passa á Jerusalem,
que entregaron prisionero.
¡Ah barbaros! Ah hijo mio!
pide, ruega al justo Cielo,
que á estos crueles homicidas
consuma el horror y el fuego.
Mi hambre fue tan asombrosa,
llegó á tan rabioso extremo,
que á mi hijo quité la vida,
y me sirvió de alimento.
¡Ah Ruben mio! tu carne
me comí; pero ya advierto
que aquel manjar tan precioso
fué el mas activo veneno
para tu Madre, hijo mio,
porque me abraso, me enciendo,
al contemplar mi crueldad.

Ayuntamiento de Madrid

Yo misma rompo mi pecho,
yo deshago mis entrañas
del dolor, del sentimiento
de haver hecho pasto â aquel
fruto tan precioso y tierno
de mis entrañas. Clemencia,
justo Dios! Rabiando muero. (cae entre los otros cadaveres.
Samu. ¿Y havrà quien resista el llanto
â vista de tan funesto
espectaculo!
Bero. ¡Què horror!
casi sin fuerzas me siento:
Pero el llanto no aprovecha,
que es retardàr el remedio;
Y asi, al ultimo recurso
para vuestro bien apelo.
Ves, David, â las murallas,
que al campo salir pretendo
de esos aleves Romanos,
donde consiga mi esfuerzo,
aunque con mi vida acabe,
el alivio que deseo. Vᵉ

10

Ayuntamiento de Madrid

Davi. Cumplirè mi obligacion,
hasta que pierda el aliento. (Vᵉ

Isma. Y yo hasta morir sabrè
dar á mi Patria consuelo. (Vᵉ

~~Samu.~~ [Hijos, mientras nuestra Reina
executa su proyecto,

Samu--- la prisionera Romana
al furor ~~[illegible]~~ sacrifiquemos; {se levantan los compasos as.}
[que puede ser que su sangre
temple su enojo tremendo.

todᵒˢ... ~~Sacrifiquese, Samuel~~
con la sangre de esa infiel
~~[illegible]~~
nrã rabia sacaremos.

Samu. Pues vamos á conducirla
al sitio que està dispuesto
para el ~~sacrificio~~ suplicio, y ~~[illegible]~~ nosotros
digamos con ~~[illegible]~~ libre zelo:-
Jerusalen viva, y muera
todᵒˢ. § ~~Santo Dios de las batallas~~
de Roma el tyrano Pueblo. (Vnᵉ
~~compadezcaos vuestro Pueblo.~~ §

2º

telon de tiendas de Campaña, algunas havrà en los bastidores. Salen Soldᵒˢ Romanos, Mario, Domiciano como con desaliento, tito, y Vespasᵒ.

Ayuntamiento de Madrid

Vesp. Domiciano hijo querido,
¿cómo te sientes?
Domi. Ya bueno;
pues aunque las fuerzas son
debiles, las da mi esfuerzo
quanto el golpe las quito,
y tienen aun mas aliento.
Vesp. Gracias á los justos Dioses
que tan recobrada veo
tu salud preciosa, hijo,
¡quán grande mi sentimiento
fue al mirarte al pie del muro
quasi sin vida! Ahora quiero
me digas lo que pasó
para aquel fatal sucesso.
Domi. Entendiendo que era tito,
hizo una muger que dentro
de Jerusalem me viese;
Yo iva arrestado y resuelto
á dar libertad á Flavia,

Ayuntamiento de Madrid

y â traerme al Campo nuestro
prisionera â Beronice;
hablé â la primera; pero
al querer salir con ella
(porque busqué sin efecto
â Beronice) la puerta
del Jardin cerrada advierto,
y que guardarme intentaban
con cuidado unos Hebreos;
hago que Flavia me riga,
y con ella en el momento
por la puerta principal
de la Casa sali, haciendo
que aquellos viles quedasen
admirados de mi esfuerzo;
siguenme por darme muerte;
al muro parto derecho
para poder descolgarme
con Flavia; allí me embistieron
por todas partes; di muerte

Ayuntamiento de Madrid

á mucho, perdí el acero,
y antes que verme en las manos
de enemigos prisionero,
me precipité del muro.
No puedo decir mas que esto.

Vesp. ¡Suerte feliz, pues la vida
te dejó, que tanto apreció!
Pero dime, tito mío,
¿de Beronice que has hecho?
Ay amigo Numa, quanto
tu muerte infelice siento!

Mario. Vengad, gran Señor, á Numa
dando á esa muger horrendo
castigo.

Vesp. Te lo asegure,
Mario; pero haré primero
que por ella se me entregue
con vida á Flavia. ¿En efecto
adonde esa fiera ~~[illegible]~~ está?

tito. Solo responderte puedo

Ayuntamiento de Madrid

que la confusión, el ruído
de las armas, y el estruendo
de los Tudíos, fue tal,
que llegando todos ellos
hasta la tienda imperial,
tuve que usàr de mí acero
para alentar nuestras tropas;
y aunque por algun momento
fue Berenice à mí lado,
la obscuridad, el encuentro
de otros contrarios, y hacerles
desasen el campo nuestro,
dió causa para perderla;
por lo qual, sin duda creo,
ò que uniéndose à los suyos
entrò en la Ciúdad con ellos,
(es verdad, yo la conduxe:) ò
ò que en nuestro Campo ha muerto.

Vesp. Mucho en perderla perdímos.
¡Ah quànto su falta siento!

Domi. Si yo me hubiera encargado

Ayuntamiento de Madrid

de guardarla, por lo menos
su traición pagado havría
sacandola de su pecho
aquel corazon que fue
capàz de hacer tantos yerros.

Tito. Ser de una muger verdugo
es de un hombre vituperéo.

Domi. ¿Dar castigo à las maldades
quièn no aprobaràpor bueno?

Tito. Pero à vezes à lo cruel
dan nombre de Justiciero;
¿y en dàr muerte à Beronice,
desàras de ser sangriento?

Domi. A no mirar:-

Tito. Que?

Vesp. Ya basta.
¿No os contiene mi respeto?
Pues viven los justos Dioses,
que dè à tanto atrevimiento:- (empuña, y los 2 se arrodillan.

Domi. Señor:-

Ayuntamiento de Madrid

Tito. Padre mío:-
Vesp. Alzad.
Tito. Quanto su colera temo! ap
Domi. Yo sabrè vengarme de este
hermano, â quien aborrezco. ap
Vesp. ¡Què genio el de Domiciano! ap
Pero el de tito què tierno
y què amable! Pues es fuerza
que al instante castiguemos
â esa rebelde Ciudad;
+ Dispon, Mario, que al momento
â las murallas se arrimen
los arietes; al molesto
impetu suyo se rompan,
y ayudados con el fuego,
abra la brecha por donde (d.º Clarin.
puedan entrar. ¿Mas què es esto?
Tito. Una muger nueva Palas,
sobre un cavallo ~~[illegible]~~ sobervio
â nuestras tiendas se acerca.
Domi. ¡Bizarra muger!

Ayuntamiento de Madrid

Mario. Portento
es de perfección.
Tito. ¡Si acaso
será Berenice, Cielos!
Vesp. Ya llega; Veamos que quiere.
Tito. Ella es. ¡Ay amable dueño! &c.

Sale Berenice acavallo por el Patio con un Judio à cada lado, el uno traerà un clarin.

Bere. Hà de los Heroes de Roma,
y columnas de su Imperio,
à Vespasiano decio
que Berenice ~~del Pueblo~~ en su Pueblo
~~Judaico Reina~~ muger singular pretende
hablarle solo un momento.
Vesp. ¿Què quieres, ~~muger~~ oraja Hebrea?
Bere. Que me escuches.
Vesp. Ya estoy atento.
Bere. Monstruosos partos de Roma,
y del Sol hijos sobervios,
si ya no os llamo cenizas

Ayuntamiento de Madrid

de Babel que contra el Cielo
levantais fuxiosas torres
escalarle pretendiendo,
oid, atended la voz
de una muger, cuyo sexo,
aunque flaco, oy solícita
ver vuestros rostros cubiertos
de rubor, manifestando
todos los procedimientos
que vuestra ciega arrogancia
y vana sobervia han hecho.
Quien os ha dado, ô de quien
heredais los privilegios
de quereros ser absolutos
señores del Universo.
Con que razon pretendeis
despojar de muchos Reinos
à quien legitimamente
ha llegado à poseerlos.
Que respondereis, sino

Ayuntamiento de Madrid

que el robo, el rigor sangriento,
el homicidio, y perfidia
vuestro poder adquirieron?
Haveis otra cosa sido
que seductores violentos,
y quien al orbe ha quitado
la paz, quietud, y sosiego?
Las legiones españolas
que han elevado al Imperio
à Vespasiano, no hicieran
mejor en quitar el freno,
ò en sacudir el vil yugo
que Roma à su Patria ha puesto?
Si ellos su oprobio toleran,
el suyo no los Cbreos.
Y para que la experiencia
lo acredite, si el efecto
que procuras, Vespasiano,
de esta guerra, segun creo,

Ayuntamiento de Madrid

es solo castigo dar
á los Zelotas que hicieron
cruel estrago en los tiranos
que embió Roma por Prefecto,
verás antes que lo logres
todo tu poder deshecho,
abatida tu sobervia,
y sin fruto tus intentos.
Y porque mis pretensiones
y tuyas no den fomento
á que se vierta la sangre
de Roma, y mi amado Pueblo,
á ti, Vespasiano, á ti,
y á Domiciano, yo os reto
con otros dos á batalla
lanza á lanza y cuerpo á cuerpo;
conmigo lidiarás tu,
con Ismael tu hijo; y con esto
los que venzan quedarán
de todo absolutos dueños,
sin el horror de la guerra.

Ayuntamiento de Madrid

Esto pretende mi esfuerzo
porque logre, satisfaga,
y consiga los deseos
de verte á mi fuerte brazo
postrado, rendido, y muerto.
Responde, habla, respira,
dime si admites el duelo,
para que el gozo me anime
de que serás tú el trofeo
de mis plantas: Pero no,
mientras resuelves, espero
en los muros tu respuesta:
teme el golpe de mi acero
que animosa te preparo,
porque todo el orbe viendo
la pena de tu injusticia,
mire con horror y tedio
tu nombre, y D. Beronice
aplauda el dichoso aliento. Vase

Domi. Espera traidora que:-

Ayuntamiento de Madrid

Vesp. Tente, Domiciano.
Domi. ¿Y esto
permites, y no me dejas
alcance el cavallo, y luego
à el, y à esa muger infiel
destroze para escarmiento?
Vesp. De una muger ynvitada
quièn hace caso?
Domi. A lo menos,
si mi arco tuviera aquí,
aun traspasàra su pecho
con una flecha, que fuera
quien la quitàra el aliento.
Tito. Así mancharàs la gloria
de fuerte y noble Guerrero,
pues dar muerte à una muger,
mas que aplauso, es vituperio.
Vesp. Tito, Domiciano, nada
me han alterado los ecos
de esa muger libre; Yo
no debo admitir su duelo,
pues la gloria de vencerla
fuera ultrage de mi aliento.

Ayuntamiento de Madrid

Vamos â batir los muros
con el mayor ardimiento;
y apenas abran la brecha,
entre en la Ciudad primero
Mario, y dirija las tropas
haciendo estragos horrendos
hasta la torre Antoniana
y al punto ponerla fuego;
no se reserve ninguno;
mugeres, niños, y viejos,
todos perezcan; y todos
los edificios sobervios
reduzcanlos â ceniza
los rigores del incendio.
Para que Jerusalem
halle el castigo â sus yerros. Un.e

2º

Atrio
Lugar destinado para el sacrificio; â la dra. cerca del bastidor estarâ el ara, cuchilla, y fuego. Salen los Judios y Judias que sacaràn â Flavia, suelto el pelo, y cubierto el rostro con una gasa negra: detràs, Eliazer, y Samuel. (Sordina

Ayuntamiento de Madrid

Samu. muera esta muger, y sirva
~~este justo sacrificio~~
â Roma infiel de escarmiento.
~~que nuestro amor ha dispuesto~~,
admitid, Dios de Israel,
como un reverente obsequio.

Elia. ~~Esta víctima en tus aras~~
en esta muger la furia
~~con los corazones nuestros~~
de Vespasiano venguemos. #
arda, Señor, porque así
tus piedades alcancemos.

Flav. ¿Y què, penseis aplacar,
barbaros, con este cruento
sacrificio humano la ira
de vuestro Dios? Pues yo creo
que en solo haverlo intentado,
haveis llegado â ofenderlo;
porque â un Dios, todo clemencia,
¿còmo han de agradar los hechos
que â la misma humanidad
horrorizan? Mas yà advierto
no puede dejar de ser
cruel un Pueblo tan protervo,
que al mas justo de los hombres

Ayuntamiento de Madrid

dió muerte infame y sangriento.

Flav... Vamos à morir, impió;
y permita el justo Cielo
que mi sangre os cause horror,
susto, estrago, y cruel tormento.

Samu. Conducídla al vil suplicio
y su sacrílego asento
acabé la muerte. Lo hacen.

Flav. Dióses,
amparadme en tanto riesgo.

Samu. Hinca la rodilla altiva
y sufre el golpe tremendo. (toma la cuchilla.
Admitíd, Dios, este culto
que os tributa nuestro afecto.

Al ir à descargar el golpe, suenan voces d.; Samuel se suspende; y sale Ismael.

Voz. Mueran todos los Judíos,
y viva Roma.

Samu. Què es esto!

Sr. Isma. Que hà acabado el enemigo

con un formidable esfuerzo
nuestras tres murallas fuertes,
y de todas es ya dueño
por mas que intentò ~~[illegible]~~ Simón
defenderlas con aliento;
que entra ya en Jerusalem;
y que lleva â sangre y fuego
quanto encuentra. ¡Ay Ismael!
no haí â nuestro mal remedio.

D.º La ingrata Jerusalem
perezca.

tod.s Dolor funesto!

Isma. Dejad aora ~~sacrificios~~ los suplicios
tan inhumanos y horrendos,
porque esta Romana puede
servir de mucho provecho
en el apuro en que estamos.
Alza, infelice, del suelo. (la lev.ta y descubre.

D.º Mario. Seguidlos, no quede vivo
ninguno.

Salen algunos Judios seguidos de Mario y Sold.s Rom.s

Ayuntamiento de Madrid

Jud.s Clemencia, Cielos.

Mario, y Rom.s Mueran.

Jud.s Huyamos. - - - - - - - Vn.e

Mario. Seguidlos.

Mas, Dioses, què es lo que veo!

¡Flavia amada! Esposa mia!

Flav. ¡Querido Mario! mi dueño!

Mario. Pues còmo de esta manera,

dulce bien mio, te encuentro?

Flav. Porque iva victima â ser

del odio de los Hebreos.

Mario. Pues entre mis dulces brazos

recobra Flavia el aliento.

Flav. Y dirè que esposo, y vida

oy llego â encontrar en ellos. vanse.

Mario. Y pues la dicha me obsequia

hallando lo que mas quiero,

sigueme, adorado bien,

que estos preciosos momentos

debo emplear en tu venganza,

en la mia, y del Imperio.

Ayuntamiento de Madrid

Flav. La muerte será feliz,
si es que à tu lado la encuentro.
Mario. Y desde oy tendrán más ansias:-
Flav. Y hallarán más desconsuelos:-
los 2. Satisfacción, complacencia
jubilo, amor, y contento. Vn.º 2º

Selva corta con un arbol grande à la izq.ª Sale Domiciano tropezando y cayendo, con un corto trozo de espada en la mano.

Domi. Ay de mí! de mil espadas
hebreas seguído vengo;
y la mia rota; ni aun
con que defenderme tengo;
todos me cercan. Ah Dioses!
Que hare!
Sen. Judios. Date prisionero,
ò mueres.
Domi. Muí pocos son
para lograr ese intento.

Le embisten. Sale tito, riñe con ellos, y huyen, dejando uno en el suelo la espada.

Ayuntamiento de Madrid

tito. A tu lado estoy; no temas;
Cobardes, huid de mi esfuerzo. (los retira
tras de ti vine â librarte
de tan conocido riesgo,
pues soy tu hermano.
Domi. Mi muerte
querràs decir, que es lo cierto.
tito. toma esa espada; con ella
armado otra vez te dejo;
Y nunca â alabarte llegues
de que eres solo, supuesto
que si solo huvieras sido,-
sin duda yà huvieras muerto.
Domi. ¿Y con eso què me dices?
tito. Que te di la vida.
Domi. Pero
ya esa deuda la has cobrado.
tito. ¿Còmo?
Domi. Con mi vituperio.
tito. ¿Porquè?
Domi. Porque un beneficio

Ayuntamiento de Madrid

publicado por el mesmo
que le hizo, ya al que le hizo
quita el agradecimiento,
y echado en rostro, produce
mas injuria que no aprecio;
Esto hiciste; conque nada
te debo; y por si te debo
esta espada, tomala, (tirala.
porque tampoco la quiero;
que este arbol aquí me ofrece
este tronco, con que puedo (quita una rama del arbol.
hacer mas solo por mí,
que si contigo me veo.
Tito. No podràs nunca dejar,
Domiciano, el ser soberbio.
Domi. Ni ser debil, por mas que
consigas todo el aspecto
de nuestro padre. (D.º clarin.
Tito. Pues ahora
que los Romanos y Hebreos
aquí llegan batallando,

Ayuntamiento de Madrid

ayudemos á los nuestros,
y quién es mas esforzado
aquí veremos.

Domi. Veremos.

Salen Judíos y Romanos batallando, se unen á ellos Domiciano y Tito, y dan una lucida batalla que al fin termina en retirar los Romanos á los Judíos.

Jud. Mueran todos á mis iras.
Domi. temblad de mi fuerte aliento.
Jud. Huyamos. Vanse.
Domi. Hasta acabarlos,
los iré á todos siguiendo. Vase 2º

Vista de Jerusalem como antes, cubierto el suelo de cadaveres Judíos. Despues de las primeras voces, salen algunos Judíos con los dos ultimos que siguen, y caen entre los demas; y despues sale Domiciano trayendo asida á Berenice.

2º Mueran todos los Judíos,
y viva el Romano Imperio.
unos. misericordia, Dios justo.
otros. Clemencia, divinos Cielos. Caen.

Ayuntamiento de Madrid

Domi. traidora atrevida Reina,
ya mi prisionera te he hecho,
Domi. mas te estimo yo á tí sola
que no el laurèl del Imperio,
porque tomaré en tu vida
la cruel venganza que debo.
Bero. Si alguna dicha he debido
al destino siempre adverso,
es la de ser prisionera
tuya.
Domi. Porque?
Bero. Porque advierto
que tu solo completar
puedes todos mis deseos.
Domi. Còmo?
Bero. Dandome la muerte,
que es lo que tanto apetezco;
y esto, ninguno mejor
que Domiciano ha de hacerlo,
pues sus crueldades sabràn
concederme este consuelo.
Domi. Si ha de servirte la muerte

Ayuntamiento de Madrid

de alivio, y soy cruel; no puedo
darte aquello que te alivie,
pues dejaria de serlo.
Vive, pues morir deseas;
que así mi crueldad exerzo.

Bero. Si fuera tito:-

Sᵉ. tito. Mi nombre
quien puede:- Pero què veo!
Beronice, còmo:-

Domi. Esta es
mi prisionera; y supuesto
que de Judea à ~~los Reinos~~ el asombro
vencí con tan raro esfuerzo,
que la arranquè de los brazos
de sus valientes Guerreros
y sin Tito, y Vespasiano,
hice esta accion; yo desprecio
tan corto triunfo, pues otros
me llaman. Â ti te dejo
esa muger. Si otra vez
de Vespasiano el precepto

Ayuntamiento de Madrid

por su Guarda te nombrò,
y fuiste tan indiscreto,
que guardarla no supiste,—
que â sus pies la lleves quiero,
y que asi dores por mi
la ignorancia de aquel yerro. (Vᵉ.

Tito. ¡Ah Beronice! Que en fin
otra vez, mi bien, has buelto
â mi poder!

Bero. ¡Mas, con quantas
fatigas siempre te encuentro!
Feneciò mi amada Patria,
y sin asilo me vèo:
Si â Vespasiano me entregas,
que me dè la muerte temo.
Por mi protector te elijo;
Ya que no premies mi afecto,
ampara â una desdichada
muger llena de tormentos.

Tito. Suspende, dulce bien mio,
tu triste llanto, que ofrezco:—

Ayuntamiento de Madrid

Salen Soldados Roms., y Vespasiano.

Vesp. Ya se rindió la Ciudad,
y aora ardera. ¿Mas que advierto?
¿Beronice aqui? ¿Que, tito,
¿el gozo ocupa mi pecho?
la has hecho tu prisionera?

Tito. Esa fortuna no debo
á mi suerte: Domiciano
su prision logró; y yo espero
á vuestros pies merecer
otro favor.

Vesp. Dile presto.

Tito. Su vida, señor, os pido;
que no la deis muerte os ruego.

Bero. Y si tito no consigue
esta gracia, á los pies vuestros
reconozco los agravios
que os hice, y pido por ellos
el perdon, asegurada
de que llegue á merecerlo,

Ayuntamiento de Madrid

pues Vespasiano no puede
vengarse en tan triste objeto.

Vesp. Levantad. Amado Tito,
me has ofendido en extremo,
creyendo que â una muger,
y ~~[illegible]~~ humilde aunque de mi aliento
tan enemiga que quiso
darle un fin cruel y sangriento,
pudiera ofender tu Padre.
No, hijo mio; un noble pecho
â qualquiera q.e se rinde
~~al rival que se le rinde~~
ha de amparar; te prometo
mi proteccion, Beronice,
pues ya sujetè â ese Pueblo.

Mario en la Ciud. } todo se abrase, no quede
el vestigio mas pequeño.

Empieza â incendiarse la Ciudad por todas partes, cayendo â trozos los edificios.

---

d.o Misericordia Dios mio.

Unos. Que me abraso.

Ayuntamiento de Madrid

Otro. Que me encéndo.

Vesp. Mira el fin triste y horrible
de Jerusalem. El cielo
la muerte del inocente
así venga.

Bero. Ya lo vèo
para que el dolor y el anzia
produzcan mi fin funesto.

Fito. Triste espectaculo.

Vesp. Si;
mas digno de esos perversos.

Sale Ysmael, tropezando y cayendo, lleno el cuerpo de flechas, seguido de Domiciano.

Domi. Ríndete à mis iras.

Ysma. Ya
estoy rendido, y respeto,
mi vida ofrezi à la Patria
pues llego donde mi Reina
vèa que espiro, cubierto
mi cuerpo de agudas flechas
que le traspasan. El cielo
sabe defendi à mi Patria

con todo valor. Yo muero.

Cae entre los demàs cadaveres. Salen por las puertas de la Ciud.d Sold.s Rom.s, y Mario conduciendo â Flavia de la mano.

Mario. A vuestros invictos pies,
Vespasiano siempre excelso,
llega Mario con su esposa
Flavia.

Flav. Que rendida en ellos,
esta vida que respiro,
Señor, gustosa os ofrezco.

Vesp. Levanta, preciosa Flavia;
levanta Mario, guerrero
ilustre, y dí còmo queda
la torre Antoniana.

Mario. Ardiendo,
gran Señor, por todas partes;
Yo hice la pusiesen fuego;
y para poder llegar
â vuestros pies, quantos riesgos
tuve que vencer; porque

Ayuntamiento de Madrid

el numero es tan inmenso
de cadaveres, que el paso
ã las calles le han cubierto.

Tito. Por mas que es justo castigo,
de oirlo solo me enternezco.

Mario. A los prisioneros hize
que enclavasen en maderos,
y estos faltaron, por ser
inumerables aquellos. ✠

Vesp.º ✠ Y ã Flavia como la hallaste?

Flab.ª --- Gran Señor, en el momento
de estar dispuesto el cuchillo
p.ª dividir mi cuello
en un infame cadalso,
ã vista de todo el Pueblo
Mario con toda su Tropa
llega, y huyen los Hebreos
de aquel sitio: hace le siga: #

Ayuntamiento de Madrid

Ysmael en aquel momento,
me arrebatò de la pyra;
y no fuè piedad, supuesto
que quiso guardar mi vida
porque pudiese en el riesgo
en que à su Ciudad miraba,
que la fuese de provecho.
Mario con toda su tropa
llegò en el mismo momento,
mi libertad asegura;
y arrojando à los Hebreos
de aquel sitio, hace le siga;
executo su precepto
como à mi amado esposo,
de mi dulce bien, y dueño;
de su lado no me aparto
hasta que à vuestros pies llego,
desde los quales es fuerza
muestre mi agradecimiento
à la bella Beronice,
à quien tantas honras debo,

Ayuntamiento de Madrid

que su piedad conservò
No mi honor, mi vida, y mi aliento.
Bero. Flavia, solo con mi llanto
la respuesta darte puedo.
⊕ Si ¡Oh triste Patria! Oh Ciudad
desdichada! ¡Infeliz Pueblo!
Dº. - + Piedad, clemencia, Dios justo.

Sale Josefo de la Ciudad, mui triste.

Tito. ¡Què compasion! mas Josefo.
Vesp. ¿Josefo, tù en la Ciudad!
Jose. me llevò, Señor, el zelo
de mi Patria â despedirme
de ella, y de su santo templo.
Y postrado â vuestros pies,
con mis lagrimas os ruego
que los Sacerdotes sean
libres del activo fuego
que â todos devora, pues:-
Vesp. Alza â mis brazos. Yo tengo
al justo Cielo ofrecido

Ayuntamiento de Madrid

que perezcan en el templo;
conque no será razon
que por tí yo falte al Cielo:
mueran todos, que así quedan
los agravios satisfechos.....
Y pues ya esta expedicion
concluímos con tanto acierto,
tú, Maximo, te partirás
á Siria, pues su govierno
tienes ya; casa con Flavia,
que soy muy gustoso de ello:
A Roma nosotros vamos;
y porque pueda mi Imperio
governar como merece,
por ~~Colega~~ Amigo y Compañero
te nombro, querido Tito;
en Roma quiero que entremos
juntos en el triunfal carro,
que es de tu virtud el premio.

Tito. Deja que á esos pies:-
Desp. Detente,
porque Emperador excelso

Ayuntamiento de Madrid

como yo, eres ya.
Tito. Cumplióse
tu vaticinio, Torelo.
Domi. Para que me abrase yo
de horror, confusión, y zelo. #Cap
Pero vengarme sabré
con el rigor mas sangriento.
Vesp. Tú, Domiciano querido,
serás Senador; y luego:-
Domi. ¿Yo Senador? ¿Quien tal piensa?
¿Voy á Tito le haveis hecho
Cesar; jamás lo sería
por su mérito y esfuerzo,
si no le nombrárais; yo
en mi corazon advierto
que la magnanimidad,
y el valor, merecimiento
para ser emperador
del mundo me dan; y espero
que lo que á él le dais de gracia,
de justicia he de tenerlo;
luego si puedo por mí

Ayuntamiento de Madrid

conseguir todo el Imperio
del orbe, ¿he de someterme
â tener que agradeceros
lo que mi alma generosa
reputa por vituperio?
Yo os rendi â Jerusalem;
lo que errò tito, lo enmiendo
bolviendoos â Beronice;
Y pues esta gloria tengo
solo por mi; por mi solo
harè que en el Universo
mi nombre consiga sèr
invicto, augusto, y eterno. (Vᵉ

Vesp. Què natural tan furioso!
tù causas sus sentimientos
solamente, tito mio.

tito Me embidia; y le compadezco.

Beronice, â Roma iras
conmigo, si gustas.

Bero. Eso
puede solamente sèr
alivio en mis sentimientos

Ayuntamiento de Madrid

Vesp. Y aquí Publicó, en quien reina
la demencia, y el ingenio:-
todos. Jerusalem destruída
consiga el aplauso vuestro.

Ayuntamiento de Madrid
12000 82152